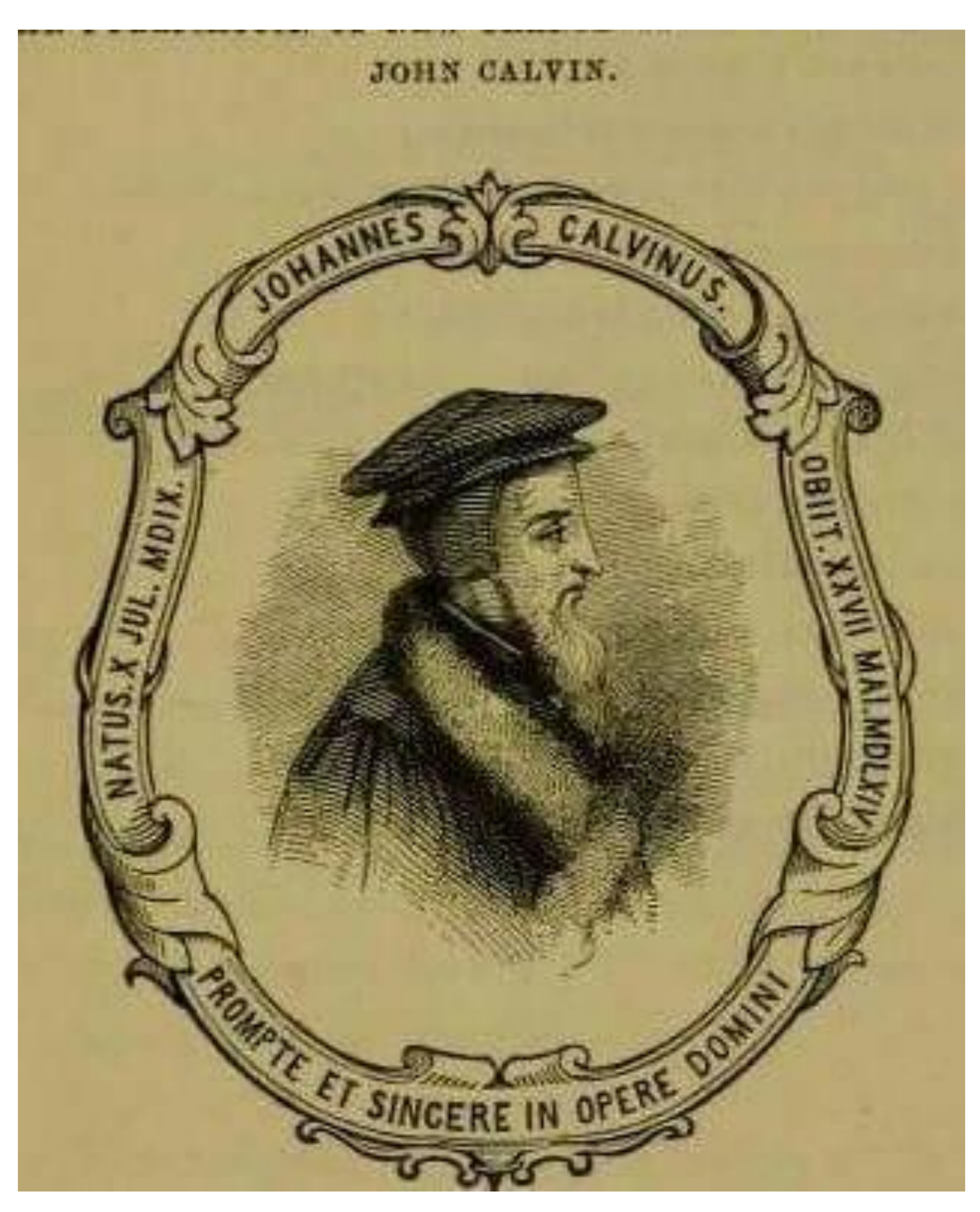
COMENTARIO A LA CARTA 1 JUAN

POR Rev. JUAN CALVINO

Traducción por Josué I. Balderas y Esteban Lárson Macías



~ Juan Calvino~ " Que esta peste mortal de amarse y exaltarse a uno mismo sea arrancada de lo profundo del Corazon"

EL ARGUMENTO

Esta Epístola es del todo digna del espíritu de ése discípulo que fue, más que los demás, amado por Cristo, para mostrar a él como un amigo para nosotros. Pero contiene doctrinas mezcladas con exhortaciones; porque habla de la Deidad eterna de Cristo, y al mismo tiempo de la gracia incomparable que trajo con él cuando apareció en el mundo, y generalmente de todas sus bendiciones; y encomienda especialmente y ensalza la gracia inestimable de la adopción divina.

En éstas verdades funda sus exhortaciones; por una parte nos amonesta en general a que vivamos una vida piadosa y santa, y por otro lado nos exhorta explícitamente a practicar el amor. Pero no hace ninguna de éstas cosas en un orden regular; porque mezcla en diversas partes enseñanza con exhortación. Pero urge especialmente hacia el amor fraternal: toca también brevemente sobre otras cosas, como tener cuidado con impostores, y cosas semejantes. Pero cada punto se tratará en su debido lugar.

CAPÍTULO 1

1 JUAN 1:1-2

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida
2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

El menciona, primero, que ésa vida ha sido exhibida a nosotros en Cristo; que, como un bien incomparable, despierte e inflame todos nuestros poderes con un deseo maravilloso, y con el amor de ello. Es dicho, en verdad, en unas pocas y sencillas palabras, que ésa vida es manifestada; pero si consideramos cuán miserable y horrible condición es la muerte, y también lo que es el reino y la gloria de la inmortalidad, percibiremos que hay algo aquí más magnífico que lo que se puede expresar con palabras.

Entonces el objeto del Apóstol es colocar ante nosotros el inmenso bien, sí, el principal y única felicidad verdadera que Dios ha derramada sobre nosotros, en su propio Hijo, es poner nuestros pensamientos hacia arriba; pero en cuanto a la grandeza del tema requiere que la verdad sea cierta, y completamente demostrada, esto es lo que está aquí desarrollado. Porque estas palabras, "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado", sirven para aumentar nuestra fe en el evangelio. Ni tampoco, verdaderamente, sin razón, hace tantas aseveraciones; porque en cuanto a que nuestra salvación depende del evangelio, su certeza es necesaria en el grado más alto; y qué difícil es para nosotros creer, pero cada uno de nosotros sabemos por nuestra propia experiencia. Creer no es formarse ligeramente una opinión, ni consentir sólo en lo que se dice, pero sí, tener una firme convicción, sin dudas, para que podamos estar de acuerdo con la verdad como algo completamente demostrado. Es por esta razón que el Apóstol pone tantas cosas para la confirmación del evangelio.

"Lo que era desde el principio". Cuando el pasaje es brusco y complicado, y el sentido puede ser hecho más claro, las palabras pueden arreglarse; "anunciamos a ustedes la palabra de vida, que era desde el principio y realmente testificado a nosotros en toda clase de maneras, esa vida ha sido manifestada en él;" o, si usted prefiere, el significado puede entenderse así, "lo que anunciamos a ustedes respecto a la palabra de vida, había sido desde el principio, y ha sido mostrado abiertamente a nosotros, esa vida fue

manifestada en él". Pero las palabras, “Lo que era desde el principio”, se refieren indudablemente a la divinidad de Cristo, porque Dios manifestando en carne no era desde el principio; sino él quien siempre fue la vida y la Palabra eterna de Dios, apareció en la plenitud del tiempo como hombre. Otra vez, lo que sigue en cuanto a “lo que hemos visto con nuestros ojos y palparon nuestras manos”, se refiere a su naturaleza humana. Pero las dos naturalezas constituyen una sola persona, y Cristo es uno, porque él vino del Padre pudo vestirse en carne, el Apóstol declara correctamente que él es el mismo, y había sido invisible, y llegó a ser después visible. [1]

Y así la objeción insensata de Servetus queda refutada, de que la naturaleza y esencia de la Deidad vinieron o llegaron a ser una con la carne, y con eso así la Palabra fue transformada en carne, porque la Palabra vivificadora fue vista en la carne.

Tengamos en cuenta, que esta doctrina del Evangelio aquí está declarada, que él quien está en la carne demostró ser realmente el Hijo de Dios, y fue reconocido ser el Hijo de Dios, él fue siempre la Palabra invisible de Dios, porque él no se refiere aquí al principio del mundo, sino asciende mucho más alto.

“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos.” No fue oír de un informe, al que es dado poco crédito generalmente, sino que Juan quiere decir, que él había aprendido fielmente de su Maestro lo que él enseñó, y él no declara nada en forma desconsiderada y temeraria. Y, sin duda, nadie es un maestro apto en la Iglesia si no ha sido el discípulo del Hijo de Dios, e instruido correctamente en su escuela, en cuanto que solamente su autoridad prevalezca.

Cuando él dice, “lo que hemos visto con nuestros ojos”, no es una redundancia, sino una expresión más completa con el propósito de ampliar más la enseñanza; no, él no quedó satisfecho con solamente ver, mas agregó, “lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos”. Por estas palabras él muestra que no enseñó nada salvo lo que realmente había sido dado a conocer a él.

Puede parecer, sin embargo, que la evidencia de los sentidos sirvió poco en el presente tema, porque el poder de Cristo no podría ser percibido por los ojos ni sentido por las manos. A esto contesto, que la misma cosa está dicha aquí como en el primer capítulo del Evangelio de Juan, "vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre;" porque él no fue conocido como el Hijo de Dios por la forma externa de su cuerpo, sino porque él dio pruebas ilustres de su poder Divino, para que en él brilló la majestad del Padre, como en un imagen viviente y clara. Como las palabras están en el plural, y en este tema aplica igualmente a todos los apóstoles, estoy dispuesto para incluirlos, especialmente como la autoridad del testimonio que es lo que se ha tratado.

Pero no menos frívolo (como he dicho antes) que descarada es la maldad de Servetus, que insta estas palabras a demostrar que la Palabra de Dios llegó a ser visible y capaz de ser manejada; él o destruye impíamente o mezcla las dos naturalezas de Cristo. Es, por lo tanto, una pura imaginación o invención. Así deificando la humanidad de Cristo, él quita completamente la realidad de su naturaleza humana, negando al mismo tiempo que Cristo es por cualquier otra razón llamado el Hijo de Dios, salvo que él fue concebido de su madre por el poder del Espíritu Santo, y quitando su propia subsistencia en Dios. De ahí sigue que no era ni Dios ni hombre, aunque parece formar una masa confusa de los dos. Pero en cuanto a que el significado del Apóstol es evidente a nosotros, permítasenos pasar adelante de ese hombre poco escrupuloso.

"Al Verbo de vida". El genitivo aquí está utilizado por un adjetivo, vivificando, o vivificador; porque en él, como está dicho en el primer capítulo del Evangelio de Juan, "estaba la vida". Al mismo tiempo, esta distinción pertenece al Hijo de Dios en dos conceptos, porque ha infundido la vida en todas las criaturas, y ahora nos restaura la vida a nosotros, la cual había perecido, había sido extinguida por el pecado de Adán. Además, la palabra "Verbo" puede estar explicada en dos maneras, o a Cristo, o a la doctrina del Evangelio, porque por medio de él la salvación es traída a nosotros. Pero en cuanto a que su sustancia es Cristo, y en cuanto a que contiene, en tanto que no contiene ninguna otra cosa aparte de él, quien había sido siempre con el Padre, fue manifestado por fin a los hombres, la primera perspectiva me parece a mí la más sencilla y verdadera. Además, parece más completamente del Evangelio que la sabiduría que habita en Dios es llamada el Verbo.

2. "Porque (o, y) la vida fue manifestada.". El copulativo es explicativo, como si hubiera dicho, "testificamos de la Palabra que vivifica, como la vida ha sido manifestada". El sentido puede ser al mismo tiempo doble, que Cristo, quien es la vida y la fuente de la vida, ha sido manifestado, o, que esa vida ha sido ofrecida abiertamente a nosotros en Cristo. El último, efectivamente, sigue necesariamente del anterior. Mas en cuanto al significado, las dos cosas varían, como causa y efecto. Cuándo repite, "manifestada", o anunciar la vida eterna, él habla, estoy seguro, del efecto, aún cuando anuncia que esa vida es obtenida para nosotros en Cristo.

De ahí aprendemos, que cuando Cristo es predicado a nosotros, el reino de los cielos se nos abre, para que siendo levantados de la muerte podamos vivir la vida de Dios.

"La cual estaba con el Padre." Esto es verdad, no sólo desde el tiempo cuando el mundo fue formado, pero también desde la eternidad, porque él fue siempre Dios, la fuente de la vida; y el poder y la facultad de vivificar fueron poseídos por su sabiduría eterna: pero él no lo ejerció realmente antes de la creación del mundo, y del tiempo cuando Dios empezó a mostrar la Palabra, ese poder

que estaba ocultado antes, fue difundido sobre todas las cosas creadas. Ya había sido hecha alguna manifestación; el Apóstol tenía otra cosa a la vista, eso es, esa vida fue entonces manifestada en Cristo por fin, cuando él en nuestra carne completó la obra de la redención. Porque aun cuando los padres estuvieron aún bajo la ley socios y compañeros de la misma vida, mas sabemos que ellos estuvieron confinados bajo la ley, bajo la esperanza que iba a ser revelada. Fue necesario que ellos buscaran la vida por medio de la muerte y resurrección de Cristo; pero todo esto no solamente estaba lejos de sus ojos, pero también ocultó de sus mentes. Dependieron, entonces, de la esperanza de la revelación, que siguió por fin con el tiempo. No podían, verdaderamente, obtener la vida, a no ser en alguna manera fuera manifestada a ellos; pero la diferencia entre nosotros y ellos es, que mientras nosotros ya le tenemos a él reveldo, como teniéndolo en nuestras manos, ellos lo buscaron oscuramente, prometido por medio de figuras o tipos.

Pero el propósito del Apóstol es, quitar la idea de la novedad, que pudiera disminuir la dignidad del Evangelio; por lo tanto dice, que esa vida ahora no ha comenzado a decaer en dignidad, aun cuando haya parecido así últimamente, porque siempre está con el Padre.

1 JUAN 1:3-7

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.
4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.
5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.
6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;
7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

3. "Lo que hemos visto." Él ahora repite la tercera vez las palabras, "visto y oído", afirmando así que no falta nada en cuanto a la certeza verdadera de su doctrina. Y debía ser anunciado cuidadosamente que los heraldos del Evangelio escogidos por Cristo eran personas y testigos aptos y fieles de

todas esas cosas que iban a declarar. Él también testifica del sentimiento de sus corazones, porque dice que fue movido a escribir por ninguna otra razón excepto invitar a quienes escribía a la participación de un bien inestimable. De ahí se observa cuánto cuidado tuvo para su salvación de ellos a los cuales les sirvió no poco para inducirlos a creer; y qué desagradecidos somos, si nos negamos a oír lo que él desea comunicarnos y que es una parte de ésa felicidad que ha obtenido.

El también expone el fruto recibido del Evangelio, al estar unidos a Dios y a su Hijo Cristo, en quien se encuentra el bien principal. Fue necesario para él agregar esta segunda cláusula, no solo porque represente la doctrina del Evangelio como preciosa y maravillosa, pero también muestra que deseó que fueran sus socios, no por otro fin sino para dirigirlos a Dios, para que ellos sean uno en él. También los impíos tienen una unión entre sí, pero sin Dios, con el fin de alejarse a más y más de Dios, lo cual es el extremo de todos los males. En verdad así es, como ha quedado declarado, que nuestra única y verdadera felicidad, para ser recibidos en el favor de Dios, consiste en que podamos estar realmente unidos a él en Cristo; de lo cual Juan habla en capítulo 17 de su Evangelio.

En breve, Juan declara, como los apóstoles fueron adoptados por Cristo como hermanos, estando reunidos en un cuerpo y que sean unidos a Dios, así él hace lo mismo con otros compañeros; y entonces muchos son hechos participantes de esta santa y bendita unión.

4. “Para que vuestro gozo sea cumplido.” Por gozo cumplido, él expresa más claramente la felicidad completa y perfecta que obtenemos por el Evangelio; al mismo tiempo recuerda a los fieles donde deben fijar todos sus afectos. Es verdad cuando dice, “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mateo 6:21)

Todo aquel, entonces, que percibe realmente lo que es el compañerismo con Dios, estará satisfecho consigo mismo, y ya no hace más arderá con deseos de otras cosas.

“El Señor es mi copa,” dice David, “Y es hermosa la heredad que me ha tocado; Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos.” (Salmo 16:5, 6.)

En la misma manera Pablo declara que estima todas las cosas como pérdida en comparación de sólo conocer a Cristo Jesús. (Filipenses 3:8.) Él, por lo tanto, ha adquirido por fin una habilidad en el Evangelio y se estima asimismo feliz en tener comunión con Dios, y se conforma en esto solamente; y lo prefiere antes que al mundo entero, para así estar listo para abandonar todas las otras cosas.

5. "Este es el mensaje," o la promesa. Yo no desapruebo la interpretación antigua, "Esto es la anunciación," o el mensaje; porque aunque ἐπαγγελία significa, por lo general, una promesa, sin embargo, como Juan habla aquí generalmente del testimonio que antes estaba mencionado, el contexto parece referirse al otro significado, a menos que usted da esta explicación, "La promesa que traemos a ustedes incluye esto, o tiene esta condición adjunta". Así, el significado del apóstol llegaría a ser evidente a nosotros. [1] **Porque su objeto aquí no consistió en incluir la doctrina completa del Evangelio, sino en mostrar que si deseamos disfrutar a Cristo y sus bendiciones, se requiere de nosotros vivir conforme a lo que Dios establece en cuanto a rectitud y santidad. Pablo dice la misma cosa en el segundo capítulo de la Epístola a Tito, "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente;" excepto que aquí él dice metafóricamente, que andemos en la luz, porque Dios es luz.**

Pero él llama a Dios "luz", y dice que está "en la luz"; tales expresiones no sean tomadas demasiado estrictamente. Por qué Satanás es llamado el príncipe de las tinieblas es suficientemente evidente. Cuándo, entonces, Dios por otro lado es llamado al Padre de la luz, y también la luz, comprendemos primero que no hay nada en él que no sea brillante, puro, e inadmisible; y, en segundo lugar, que él hace todas las cosas tan manifiestas por su brillantez, que no soporta nada vicioso o pervertido, ninguna mancha o suciedad, ninguna hipocresía o fraude, que esté oculto. Entonces la suma de lo que se ha dicho es, que no hay unión entre la luz y la oscuridad, hay una separación entre Dios y nosotros cuando andamos en las tinieblas; y que el compañerismo que él menciona, no puede existir salvo que también lleguemos a ser puros y santos.

"No hay ningunas tinieblas en él." Este modo de hablar es utilizado comúnmente por Juan, para ampliar lo que ha afirmado por una negación opuesta. Entonces, el significado es, que Dios es tal luz, que ninguna oscuridad pertenece a él. De ahí sigue, que él odia una conciencia mala, la contaminación, y la maldad, y todo lo que pertenece a la oscuridad.

6. "Si decimos." Es, en verdad, un argumento de lo que es contradictorio, cuando concluye que ellos están alejados o extraños a Dios, que están en oscuridad. Esta doctrina, sin embargo, depende de un principio más alto, que Dios santifica a todos los que son suyos. Porque no es un precepto desnudo que da, que requiere que nuestra vida sea santa; sino al contrario muestra que la gracia de Cristo sirve para este fin, para disipar la oscuridad, y para encender en nosotros la luz de Dios; como si hubiera dicho, "Lo que Dios comunica a nosotros no es una ficción vana; porque es necesario que el poder y el efecto de esta compañerismo resplandezca en nuestra vida; de otro modo la posesión del evangelio es falaz". Él agrega, "Y no practicamos la verdad,"

es lo mismo que si hubiera dicho, "No actuamos verdaderamente. No consideramos lo que es verdadero y correcto". Y este modo de hablar, como antes he observado, es utilizado con frecuencia por él.

7. “Pero si andamos en luz.” Él ahora dice, que la prueba de nuestra unión con Dios es cierta, si estamos conforme a él; no es que esa pureza de la vida nos reconcilie a Dios, como la causa de prioridad; sino el apóstol quiere decir, que nuestra unión con Dios es hecha evidente por el efecto, esto es, cuando su pureza resplandece en nosotros. Y, sin duda, tal es el hecho; que donde quiera que Dios está, todas las cosas están tan saturadas con su santidad, que él quita toda lo sucio; porque sin él tenemos nada más que suciedad y oscuridad. De ahí que es evidente, que nadie puede llevar una vida santa, salvo él que está unido a Dios.

Al decir, “Tenemos comunión unos con otros,” no habla simplemente de los hombres; sino que coloca a Dios en un lado, y a nosotros en el otro.

Puede, sin embargo, preguntarse, "¿Quién entre hombres puede exhibir la luz de Dios en su vida, que esta semejanza que Juan requiere que exista?; porque sería necesario, que él sea completamente puro y libre de la oscuridad". A ésto contesto, que expresiones de esta clase están acomodadas a las capacidades de los hombres; él tal es por lo tanto declarado de ser como Dios, que aspira a su semejanza, sin embargo está aún distante de ello. El ejemplo no debe ser aplicado en otro sentido que según este pasaje. Anda en oscuridad todo aquel que no es gobernado por el temor de Dios, y quien no actúa con una conciencia pura ni se dedica enteramente a Dios procurando promover su gloria. Entonces, por otra parte, quien en sinceridad de corazón pasa la vida, sí, cada parte de ella, en el temor y el servicio de Dios, y fielmente le adora, camina en la luz, porque se mantiene en el camino recto, aunque en muchas cosas ofenda y suspire bajo la carga de la carne. Entonces, la integridad de conciencia es la única cosa que distingue la luz de la oscuridad.

“Y la sangre de Jesucristo.” Después de haber enseñado lo que es la liga de nuestra unión con Dios, él ahora muestra el fruto que fluye de ello, aún cuando nuestros pecados están remitidos gratuitamente. Y ésta es la felicidad o bienaventuranza que David describe en el Salmo 32, para que podamos saber que somos los más miserables hasta que somos renovados por el Espíritu de Dios, y le servimos con un corazón sincero. Porque ¿quién puede ser imaginado más miserable que aquel a quien Dios odia y abomina, y sobre cuya cabeza está suspendida la ira de Dios y la muerte eterna?

Este pasaje es notable; y de él aprendemos primero, que la expiación de Cristo, realizada por su muerte, entonces pertenece apropiadamente a nosotros, cuando nosotros, cuando con rectitud de corazón, hacemos lo que es correcto y justo porque Cristo solo es redentor de aquellos que dejan la iniquidad, y viven una vida nueva. Si, entonces, deseamos de tener Dios

propicio a nosotros, para perdonar nuestros pecados, no debemos perdonarnos a nosotros mismos. En resumen, la remisión de los pecados no puede estar separada del arrepentimiento, ni puede la paz de Dios estar en los corazones, donde el temor de Dios no prevalece.

En segundo lugar, este pasaje muestra que el perdón gratuito de pecados nos es dado no sólo una vez, pero es un beneficio que reside perpetuamente en la Iglesia, y es diariamente ofrecido a los fieles. Porque el Apóstol aquí se dirige a los fieles; como indudablemente ningún hombre lo ha hecho ni lo hará, de que de ningún otro modo se puede complacer ante Dios, porque todos son culpables ante él; porque no importa que tan fuerte sea el deseo que haya en nosotros de actuar correctamente, siempre iremos titubeando a Dios. Mas lo que está hecho a medias no obtiene la aprobación con Dios. Mientras tanto, por nuevos pecados que nos separamos continuamente tan lejos como podemos, de la gracia de Dios. Así es que todos los santos necesitan el perdón diario de pecados; porque solo así nos mantenemos en la familia de Dios.

Al decir, "de todo pecado", él indica que somos culpables ante Dios en muchos aspectos; porque indudablemente no hay quien que no tiene muchos vicios. Pero muestra que ningunos pecados evitan los piadosos, pero los que temen a Dios, obtienen su favor. El también indica la manera de obtener el perdón, y la causa de nuestra purificación, porque Cristo expió nuestros pecados por su sangre; pero él afirma que todos los santos son indudablemente participantes de esta purificación.

Toda su doctrina ha sido pervertida malvadamente por los sofistas; porque se imaginan que el perdón de pecados nos es dado, como si fuera, en el bautismo. Ellos sostienen que allí sólo la sangre de Cristo sirve; y enseñan que después del bautismo, Dios no está reconciliado de otro modo que no sea por satisfacciones. Ellos, en verdad, dejan alguna parte a la sangre de Cristo; pero cuando asignan el mérito a las obras, aún en el menor grado, destruyen enteramente lo que Juan enseña aquí, en cuanto a la manera de expiar los pecados, y de estar reconciliados con Dios. Porque estas dos cosas nunca pueden armonizar: ser limpios por la sangre de Cristo, y ser limpios por las obras: porque Juan asigna no la mitad, sino el total, a la sangre de Cristo.

La suma de lo que se ha dicho es, entonces, que los fieles saben, con toda certeza, que son aceptados por Dios, porque la reconciliación ha venido a ellos por el sacrificio de la muerte de Cristo. Y el sacrificio incluye la purificación y la satisfacción. De ahí que el poder y la eficiencia de esto pertenecen solo a la sangre de Cristo.

Por todo lo expuesto queda refutada y expuesta la invención sacrílega de los Papistas en cuanto a las indulgencias; porque como si la sangre de Cristo no fuera suficiente, ellos agregan, como una subvención, la sangre y los méritos

de mártires. Al mismo tiempo, esta blasfemia avanza mucho aún entre nosotros; porque como ellos dicen que sus llaves, por medio de las cuales mantienen cerrada la remisión de pecados, abren un tesoro hecho en parte de la sangre y méritos de mártires, y en parte de los mundos de supererogación, por medio de lo cual cualquier pecador puede redimirse a sí mismo, entonces ninguna remisión de pecados queda para ellos sino lo de que es anulado de la sangre de Cristo; porque si su doctrina queda en pié, la sangre de Cristo no nos limpia, y sol queda como una ayuda parcial. Así las conciencias están sostenidas en suspenso, que el Apóstol aquí enseña depender en la sangre de Cristo.

1 Juan 1:8-10

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

8. "Si decimos." El ahora encomienda gracia de su necesidad; porque como nadie es libre del pecado, él indica que todos estamos perdidos y estamos deshechos, menos que el Señor venga a nuestra ayuda con el remedio del perdón. La razón por qué medita tanto en el hecho, que nadie es inocente, es, que todos ahora puedan saber completamente que necesitan la misericordia, para salvarlos de castigo, y para que ellos estén así más despertados para buscar la bendición necesaria.

Por la palabra "pecado", quiere decir aquí no sólo la inclinación corrupta y viciosa, sino también el defecto o acto pecador que realmente nos rinde culpable delante de Dios. Además, como una declaración universal, sigue, que ninguno de los santos, que existe ahora, ha sido, ni será, excluido, del número. Por eso en una manera apropiada, Agustín niega la trampa de los Pelagianos, en aducir contra ellos este pasaje: y pensó sabiamente que la confesión de culpa no es requerida por causa de la humildad, sino para que no engañarnos a nosotros mismos mintiendo.

Cuándo agrega, "y la verdad no está en nosotros", confirma, según su manera usual, la frase anterior, en repetirlo en otras palabras; aunque no es una repetición sencilla, (como en otras partes,) sino que dice que están engañados los que glorían en falsedades.

9. "Si confesamos". Él otra vez promete a los fieles que Dios será propicio a ellos, estipula que reconocen a sí mismos a ser pecadores. Es de gran importancia estar persuadido completamente de que cuando hemos pecado hay una reconciliación con Dios lista y preparada para nosotros: nosotros, de otro modo, llevaríamos siempre un infierno dentro de nosotros. Pocos, verdaderamente, consideran cuán miserable y despreciable es una conciencia

que duda; pero la verdad es que, el infierno reina donde no hay paz con Dios. Por lo demás, entonces, es apropiado recibir con el corazón entero esta promesa que ofrece perdón gratuitamente a todos los que confiesen sus pecados. Además, esto está fundado aún en la justicia de Dios, porque Él que lo promete es verdadero y justo. Para los que piensan que Él es llamado justo, porque nos justifica gratuitamente, razonan, según yo pienso, con demasiado refinamiento, porque la justicia o la rectitud aquí depende de fidelidad, y ambos están adjuntados a la promesa. Porque Dios quizás hubiera sido justo, si nos tratara con nosotros con todo el rigor de la justicia; pero como nos ató a Él mismo por su palabra, él no se habría creído justo, si no nos perdona.

Pero esta confesión, como está hecho a Dios, tiene que ser en la sinceridad; y el corazón no puede hablar con Dios sin una vida nueva. Así que esto incluye el arrepentimiento verdadero. Dios, en verdad, perdona gratuitamente, pero en tal manera, que la facilidad de la misericordia no llega a ser un atractivo para pecar.

“Y limpiarnos”. El verbo, “limpiar”, parecer ser aceptado en otro sentido que antes; porque había dicho, que somos limpiados por la sangre de Cristo, porque por él los pecados no están imputados; pero ahora, habiendo hablado del perdón, también agrega, que Dios nos limpia de iniquidad: para que esta segunda cláusula sea diferente de la anterior. Así él inicia el punto que una fruta de dos partes viene a nosotros por medio de la confesión, -- que Dios en estar reconciliado por el sacrificio de Cristo, nos perdone, -- y que él nos renueva y nos reforma.

Si cualquiera pudiera objetar y decir, que en tanto que estamos en el mundo, nunca estamos limpios de toda injusticia, con respecto a nuestra reformación: esto es de hecho la verdad; pero Juan no se refiere a lo que Dios ahora hace en nosotros. Él es fiel, dice, para limpiarnos, no hoy o mañana; porque mientras estemos sujetos a la carne, deberíamos estar en un estado continuo de progreso; pero lo que Él ha empezado una vez, lo continúa de hacer diariamente, hasta que por fin lo complete. Así que Pablo dice, que somos escogidos, que podamos presentarnos sin mancha e irreprensibles delante de Dios, (Colosenses 1:22;) y en otro lugar dice, que la Iglesia es limpiada, para que pueda estar sin mancha ni arruga. (Efesios 5:27.)

Mas si cualquiera prefiere otra explicación, que dice la misma cosa dos veces, no me opondré.

10. “Le hacemos a Él mentiroso.” El dice aun más, que los que reclaman la pureza para sí mismos, blasfeman a Dios. Porque vemos que representan por todas partes a la raza entera del hombre culpable del pecado.

Quienquiera entonces que trata de escapar esta carga está en guerra con Dios, y lo acusa de falsedad, como si hubiera condenado al indigno. Para confirmar

esto añada, “y su palabra no está en nosotros”; como si él hubiera dicho, que rechazamos esta gran verdad, que todos estamos bajo la culpa.

Y de ahí aprendemos, que entonces solo hacemos un debido progreso en el conocimiento de la palabra del Señor, cuando llegamos a ser realmente humillados, para gemir bajo la carga de nuestros pecados y aprender a huir hacia la misericordia de Dios, y depender en nada más sino en su favor paternal.

CAPÍTULO 2

1 JUAN 2:1-2

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.
2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

1. "Hijitos míos." No es solamente la suma y la sustancia de la doctrina anterior, sino el significado de casi todo el evangelio entero, que nos apartemos del pecado; ni siquiera, aunque siempre estamos expuestos al juicio de Dios, estamos seguros que Cristo intercede por el sacrificio de su muerte, que el Padre es propicio a nosotros. Mientras tanto, él también anticipa una objeción, por temor a que cualquiera piense que dio licencia para pecar cuando habló de la misericordia de Dios, y demostró que él es presentado a todos nosotros. El entonces une las dos partes del evangelio, las cuáles los hombres no razonables separan, y así lo laceran y mutilan. Además, la doctrina de gracia siempre ha sido calumniada por el impío. Cuándo la expiación de pecados hecha por Cristo es expuesta, ellos dicen con orgullo que es dada una licencia para pecar.

Para evitar estas calumnias, el Apóstol testifica primero que la intención de su doctrina fue proteger del pecado a los hombres; porque cuando dice, "para que no pequéis", su significado solamente es, que ellos, según la medida de enfermedad humana del pecado, deben abstenerse de pecar. Y al mismo propósito de lo que ya he dicho respecto al compañerismo con Dios, que estemos conformados a él. Él no es, sin embargo, callado en cuanto a la remisión gratuita de los pecados; porque aunque el cielo se caiga y todas las cosas sean confundidas, pero esta parte de la verdad nunca debe ser omitida; al contrario, lo que Cristo es debe ser predicado clara e inconfundiblemente.

Y así también hagamos hoy en día. Cuando la carne está inclinada hacia el libertinaje, los hombres deben ser advertidos con cuidado, de que la justicia y la salvación son proporcionadas en Cristo a fin, de que podamos llegar a ser la posesión santa de Dios. Mas cuando suceda que los hombres abusan sin motivo la misericordia de Dios, hay muchos hombres enredados que nos llenan de calumnias, como si diéramos rienda suelta a los vicios. Pero aún así sigamos adelante sin temor proclamando la gracia de Cristo, en la que brilla especialmente la gloria de Dios, que consiste en la salvación total de los hombres. Estas calumnias de los impíos deben, lo repito, ser pasadas por alto completamente; porque vemos que los apóstoles también fueron asaltados por lo mismo.

Por esta razón él agrega inmediatamente la segunda cláusula, que cuando pecamos que tenemos un “abogado”. Por estas palabras confirma lo que nosotros ya hemos dicho, que estamos muy lejos de ser perfectamente justos, al contrario, que contraemos culpa nueva diariamente, pero hay un remedio para reconciliarnos con Dios, que consiste en acudir a Cristo; y esto es lo único en que las conciencias están de acuerdo, en que está incluido la rectitud de hombres, en lo cual está fundada la esperanza de la salvación.

La partícula condicional, “si”, debía ser visto como causal; porque ello no puede ser que pecamos. En breve, Juan quiere decir, que no solamente somos llamados a estar lejos del pecado por causa el evangelio, porque Dios nos invita ir hacia Él mismo, y ofrece a nosotros el Espíritu de regeneración, sino que una provisión está hecha a pecadores miserables, que pueden tener a Dios siempre propicio a ellos, y que los pecados por los cuales están enredados, no les impiden llegar a ser justos, porque tienen un Mediador para reconciliarlos con Dios. Pero para mostrar cómo volvemos al favor de Dios, dice que Cristo es nuestro abogado; porque él se presenta ante Dios para este fin, para que poder ejercitar hacia nosotros el poder y la eficacia de su sacrificio. Para que esto pueda ser comprendido mejor, hablaré más sencillamente. La intercesión de Cristo es una aplicación continua de su muerte para nuestra salvación. Que Dios entonces no imputa a nosotros nuestros pecados, esto viene hacia nosotros, porque considera a Cristo como intercesor.

Pero los dos nombres, de los cuales distingue después a Cristo, pertenecen apropiadamente al sujeto de este pasaje. El lo llama “justo” y la “propiciación”. Es necesario que sean los dos, para sostener el oficio y la persona de un Abogado; porque ¿quién que es un pecador podría reconciliar Dios a nosotros? Porque estamos excluidos del acceso a él, porque nadie es puro y libre del pecado. Por eso nadie es digno de ser llamado sumo sacerdote, si no es inocente y separado de los pecadores, como también está declarado en Hebreos 7:26. “La propiciación” está agregada, porque nadie es digno de ser un sumo sacerdote sin un sacrificio. Por eso, bajo la Ley, ningún sacerdote entró al santuario sin derramamiento de sangre; y un sacrificio, como un sello usual, fue acostumbrado, según el mandamiento de Dios, para acompañar las oraciones. Por medio de este símbolo fue el diseño de Dios para mostrar, que quienquiera que obtenga favor para nosotros, tiene que proporcionar un sacrificio; porque cuando Dios es ofendido, para satisfacerlo se requiere una satisfacción. De ahí se sigue, que todos los santos que hayan existido y lleguen a existir, necesitan un abogado, y que nadie, salvo Cristo, tiene todo el derecho para desempeñar este oficio. E indudablemente Juan le atribuyó a Cristo estas dos cosas, estas dos razones al mostrar que él es el único abogado verdadero.

Ahora, ninguna pequeña consolación viene a nosotros, cuando oímos que Cristo no solamente murió por nosotros para reconciliarnos con el Padre, sino

que intercede continuamente por nosotros, para abrir un libre acceso en su nombre para nosotros, y que nuestras oraciones sean oídas; por eso especialmente tengamos cuidado, de que este honor, que pertenece particularmente a él, no sea transferido a otro.

Pero sabemos que bajo el Papado este oficio se atribuye indiscriminadamente a los santos. Hace treinta años, este tan notable artículo de nuestra fe, que Cristo es nuestro abogado, casi fue sepultado; mas en este día permiten que él es verdaderamente uno de muchos, pero no el único. Algunos entre los Papistas que tienen un poco más modestia, no niegan que Cristo supera a otros; pero luego se unen a un número vasto de socios. Pero sus palabras significan claramente que él no puede ser un abogado que no es un sacerdote; y el sacerdocio pertenece a ninguno sino solo a Cristo. Mientras tanto no quitamos las intercesiones mutuas de los santos, que ellos ejercitan en el amor de los unos para con los otros; pero esto no tiene nada que ver con que han muerto y que por lo tanto han dejado su trato con hombres; ni tampoco nada con la protección que ellos aparentan para sí mismos, para no depender solamente en Cristo. Porque aunque los hermanos oren los unos por los otros, sin embargo todos, sin excepción, miran hacia un mismo abogado. Pero, no hay duda que los Papistas establecen contra Cristo tantos ídolos como los patrones o abogados que ellos idean para sí mismos.

Tenemos que notar a propósito, que yerran enormemente, los que imaginan que Cristo se arrodilla ante el Padre para interceder por nosotros. Tales pensamientos deben ser renunciados, porque quitan la gloria celestial de Cristo; y se debe retener la verdad sencilla, que el fruto de su muerte es siempre nuevo y perpetuo y que por su intercesión Dios es propicio a nosotros, y que santifica nuestras oraciones por el grato olor de su sacrificio, y también nos ayuda en implorar por nosotros.

2. “Y no solamente por los nuestros.” El agregó esto para ampliar, para que los fieles estén seguros que la expiación hecha por Cristo, se extiende a todos los que por fe abracen el evangelio.

Aquí se puede hacer una pregunta: ¿cómo han sido expiados los pecados del mundo entero? Haciendo caso omiso de las debilidades de los fanáticos, quienes bajo esta engaño extienden la salvación a todos los réprobos, y por lo tanto, a Satanás mismo. Una cosa tan monstruosa no merece refutación. Los que procuran evitar este absurdo, han dicho que Cristo sufrió suficientemente por el mundo entero, pero eficientemente sólo para los elegidos. Esta solución ha prevalecido comúnmente en las escuelas. Aunque concedo que lo que se ha dicho es verdad, mas niego que sea apropiado a este pasaje; porque la intención de Juan no fue otra que hacer este beneficio común para toda la Iglesia. Entonces bajo la palabra todo o total, no incluye los réprobos, sino que designa los que crean, así como también todos los que fueron dispersados por las varias regiones del mundo. Por lo tanto es un

hecho realmente evidente, que la gracia de Cristo es la única salvación verdadera del mundo.

1 JUAN 2: 3-6

3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;
5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

3. Y en esto, o por esto. Después de que había tratado de la doctrina de la remisión gratuita de los pecados, viene a las exhortaciones que pertenecen al mismo, y que depende del mismo. Y primero verdaderamente él nos trae a la memoria que el conocimiento de Dios, derivado del evangelio, no es ineficaz, sino que esa obediencia continúa de ello. El entonces muestra lo que Dios requiere especialmente de nosotros, lo que es la cosa principal en la vida, aún adorar a Dios. Qué leemos aquí del conocimiento vivo de Dios, la Escritura no sin razón repite por todas partes; porque nada es más común en el mundo que trazar la doctrina de religión a especulaciones muy frías. En esa manera la teología ha sido adulterada por los sofistas de la Sorbona, para que de su ciencia entera ni de lo menos una chispa de la verdadera religión brille afuera. Y hombres curiosos aprenden por todas partes tanto de la palabra de Dios, como les permite a charlar sobre la exposición. En resumen, ningún mal ha sido más común en todas edades que profesar vanamente el nombre de Dios.

Juan entonces toma este principio como otorgado, que el conocimiento de Dios es eficaz. El de ahí concluye, que ellos no conocen de ninguna manera a Dios si no mantienen ni sus preceptos ni sus mandamientos. Platón, aunque andando a tientas en oscuridad, todavía negó que "el hermoso" que él se imaginó, podría ser conocido, sin llenar al hombre con la admiración de sí mismo; por eso dice así en su Phaedrus y en otros lugares. ¿Cómo es posible entonces para Ud. conocer a Dios, y no ser movido por ningún sentimiento? Ni tampoco procede solamente de la naturaleza de Dios, que al conocerle es amarle inmediatamente; pero el Espíritu también, que ilumina nuestras mentes, inspira a nuestros corazones con un sentimiento conforme a nuestro conocimiento. Al mismo tiempo el conocimiento de Dios nos lleva temerle y amarle. Porque no podemos conocerle como Señor y Padre, como muestra él mismo, sin ser hijos sumisos y siervos obedientes. En resumen, la doctrina del evangelio es un espejo vivo en el que contemplamos la imagen de Dios, y somos transformados en lo mismo, como Pablo nos enseña en 2 Corintios 3:18. Dónde, por lo tanto, no hay una conciencia pura, nada puede estar allí sino un fantasma vacío del conocimiento.

Debemos advertir el orden cuando él dice, “sabemos que nosotros le conocemos”; porque indica que la obediencia es tan conectada con el

conocimiento, que el último es todavía en orden el primero, como la causa es necesariamente antes de su efecto.

“Si guardamos sus mandamientos.” Pero no hay quien los guarda del todo; así no habría conocimiento de Dios en el mundo. A esto yo contesto, que el Apóstol es en ninguna manera contradictorio consigo mismo; puesto que antes mostró que todos son culpables ante Dios, él no da a entender que los que guardan sus mandamientos satisfacen enteramente la ley (ningún ejemplo así puede encontrarse en el mundo); sino que son aquellos que se esfuerzan, según la capacidad de enfermedad humana, para formar sus vidas en conformidad con la voluntad de Dios. Porque cada vez que las Escrituras hablan de la rectitud de los fieles, no excluye la remisión de pecados, sino que al contrario, empieza con dicha remisión.

Pero de ahí no concluimos que la fe descansa en las obras; porque aunque cada uno recibe testimonio de su fe por sus obras, no se entiende que está fundada en ellos, en cuanto que están agregados como una evidencia. Entonces la certeza de fe depende solamente de la gracia de Cristo; pero la piedad y la santidad de la vida distinguen la fe verdadera del conocimiento robado a Dios que es ficticioso y muerto; porque la verdad es, que los que están en Cristo, como dice Pablo, “habiéndoos despojado del viejo hombre.” (Colosenses 3:9.)

4. “El que dice: Yo le conozco.” ¿Cómo demuestra él que son mentirosos los que se jactan que ellos tienen fe sin piedad? aún por el efecto opuesto; porque como él ya ha dicho, que el conocimiento de Dios es eficaz. Porque Dios no es conocido por una imaginación desnuda, puesto que se revela interiormente a nuestros corazones por el Espíritu. Además, como muchos hipócritas se jactan vanamente que tienen fe, el Apóstol acusa a los tales de falsedad; porque lo que dice sería superfluo, si no hubiera allí ninguna profesión falsa y vana de la cristiandad hecha por el hombre.

5. “Pero el que guarda.” Él ahora define lo que es guardar verdaderamente la ley de Dios, aún amar a Dios. Este pasaje es, pienso, inexactamente explicado por los que entienden que complacen al Dios verdadero en cumplir su palabra. Más bien toman esto como su significado, "amar a Dios en sinceridad de corazón, es guardar sus mandamientos". Porque intentó, como les he recordado antes, brevemente mostrar lo que Dios requiere de nosotros, y lo que es la santidad de los fieles. Moisés también dijo lo mismo, cuando declaró el resumen de la ley.

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames? (Deuteronomio 10:12.)

Y otra vez dice,

“Escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz.” (Deuteronomio 30:19, 20)

Porque la ley, que es espiritual, no manda solamente las obras externas, pero enfatiza esto especialmente, amar a Dios con todo el corazón.

Que ninguna mención se hace aquí de lo que corresponde a los hombres, no debe ser visto como poco razonable, porque el amor fraternal fluye inmediatamente del amor de Dios, como veremos de ahora en adelante. Entonces, todo el que desea que su vida sea aprobada por Dios, tiene que hacer todas las cosas dirigidas a este fin. Si alguien se opone y dice, que nadie jamás ha sido encontrado que ame a Dios perfectamente; a esto contesto, que es suficiente, con tal que alguno aspire a esta perfección según la medida de la gracia dada a él. Mientras tanto, la definición es, que el amor perfecto de Dios es que completa el cumplimiento de su ley. Progresar en esto así como en conocimiento, es lo que debemos hacer.

“Por esto sabemos que estamos en él.” Se refiere al fruto del evangelio, el cual él había mencionado, aún el compañerismo con el Padre y con el Hijo; y él de este modo confirma la frase anterior, en declarar lo que sigue, como una consecuencia, porque si este es el propósito del evangelio de sostener comunión con Dios, y ninguna comunión puede existir sin amor, entonces nadie puede realizar un real progreso en la fe, excepto el que proviene o nace del corazón de Dios.

6. “El que dice que permanece en él.” Así como Él antes se ha presentado delante de nosotros ante Dios como una luz, como un ejemplo, ahora nos llama a ir hacia Cristo, para que podamos imitarle. Mas él no nos exhorta simplemente que imitemos a Cristo; sino que de la unión que tenemos con él, demuestra que debemos ser como él. Una semejanza en la vida y actos, dice, demostrará que permanecemos en Cristo. Pero de estas palabras pasa a la próxima cláusula, que agrega inmediatamente respeto al amor a los hermanos.

1 JUAN 2: 7-11

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.
8 Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.
9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.
10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.
11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

7. “Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo.” Esto es una explicación de la doctrina anterior, que el amar a Dios es guardar sus mandamientos. Y no sin razón meditó en gran parte en este punto. Primero, sabemos que la novedad está desechada o está sospechada. En segundo lugar, no asumimos fácilmente un yugo indeseado. Además de estas cosas, cuando hemos abrazado cualquier clase de doctrina, tenemos una aversión a cualquier cambio o algo nuevo en ella. Por estas razones Juan nos recuerda, que no enseñó nada respecto al amor sino lo que había sido oído por los fieles desde el principio, y por haberse usado mucho tiempo.

Algunos explican la antigüedad en forma distinta, y aún Cristo no prescribe alguna otra regla de vida bajo el Evangelio que la que Dios estableció anteriormente bajo la Ley. Esto es realmente lo más cierto; ni tampoco me opongo a lo que él llama después en este sentido a la palabra del Evangelio como un “mandamiento antiguo”. Pero pienso que él ahora da a entender solamente, que éstos fueron los primeros elementos del evangelio, que así habían sido enseñados desde el principio, y que por eso no había ningún motivo para ser rechazados como extraños lo que debieron haber sido admitidos en el entendimiento mucho tiempo atrás. Pero parece ser que el modo relativo está usado en un sentido causativo. El lo llama entonces “antiguo”, no porque les fue enseñado a los padres hace muchas edades, sino porque los había sido enseñado a ellos en su nueva entrada a una vida religiosa. Y sirvió mucho en reclamar su fe, que había procedido de Cristo mismo de quien ellos habían recibido el evangelio.

“El mandamiento antiguo.” La palabra antiguo, en este lugar, probablemente se extiende aún más; porque la oración es más amplia, cuando dice, “este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio”. Y como yo, verdaderamente, pienso, que significa que el evangelio no debe ser recibido como una doctrina últimamente nacida, sino lo que ha procedido de Dios, y es su verdad eterna; como si hubiera dicho, "no deben medir la antigüedad del evangelio que es traído a ustedes, por tiempo; desde que en eso está revelado a ustedes la voluntad eterna de Dios: no sólo entonces que Dios entregó a ustedes esta regla de la vida santa, cuando fueron llamados al principio a la fe de Cristo, sino que el mismo siempre había sido prescrito y aprobado por él". E, indudablemente, esta sola debía ser considerada la antigüedad, y merece fe y reverencia, que tiene su origen en Dios. Porque las invenciones de los hombres, en cualquier cantidad larga de años que pueden tener, no pueden adquirir tanta autoridad para destruir la verdad de Dios.

8. “Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo.” No me parece que los intérpretes hayan alcanzado al significado del Apóstol. El dice “nuevo”, porque Dios, como así fuera, lo renueva por sugerirlo diariamente, para que los fieles lo puedan practicar toda su vida, porque nada más excelente puede ser buscado por ellos. Los elementos que los niños aprenden dan lugar con

el tiempo a lo que es más elevado y más sólido. Por el contrario, Juan niega que la doctrina respeto al amor fraternal sea de esta clase, que se envejece con el tiempo, sino que está vigente perpetuamente, para que no sea menos que la perfección más alta del principio.

Fue necesario sin embargo, que esto fuera agregado, porque como los hombres son más curiosos de lo que debían ser, hay muchos que siempre buscan algo nuevo. Por eso, hay cierto cansancio en cuanto a la doctrina sencilla, el cual produce enormes e innumerables errores, cuando cada uno mira con asombro continuamente por nuevos misterios. Ahora, cuando es sabido que el Señor procede en el mismo curso constante, para mantenernos de por vida en lo que hemos aprendido, entonces es puesto un freno en deseos de esta clase. Permita, entonces, a quien puede alcanzar la meta de sabiduría, en cuanto a la manera correcta de vivir, y en la capacidad en el amor.

.

"Que es verdadero", o lo que es la verdad. El demuestra por esta razón lo que había dicho; porque éste mandamiento respecto al amor, en cuanto a nuestra conducta en la vida, que constituye toda la verdad de Cristo. Además, ¿qué otra revelación más grande puede esperarse? Porque Cristo, indudablemente, es el fin y el cumplimiento de todas las cosas. Por eso la palabra verdad significa esto, que ellos se detuvieron, como si estuvieron en la meta, porque esto debe ser tomado como un cumplimiento o un estado perfecto. El une a Cristo a ellos, así como la cabeza a los miembros, como si él hubiera dicho que el cuerpo de la Iglesia no tiene ninguna otra perfección, o, que ellos estarían entonces unidos realmente a Cristo, si el amor santo existió continuamente entre ellos.

Algunos dan otra explicación, que "Lo que es la verdad en Cristo, es también en usted". Pero yo no veo cual es el significado de esto.

"Porque las tinieblas van pasando." El tiempo presente está aquí en lugar del pasado; porque quiere decir, que tan pronto como Cristo trae luz, tenemos la claridad completa del conocimiento: no que cada uno de los fieles llegue a ser sabio el primer día tanto como debiera serlo, (porque aun Pablo testifica que trabajó para obtener lo que no había alcanzado ya. Filipenses 3:12,) sino que solo el conocimiento de Cristo es suficiente para disipar la oscuridad. Por eso, es necesario el progreso diario; y la fe de cada uno tiene su amanecer antes que llegue el mediodía. Pero como Dios continúa la enseñanza de la misma doctrina, en la que Él manda que hagamos avances, el conocimiento del Evangelio es declarado justamente de ser la luz verdadera, cuando Cristo, el Sol de la justicia brilla. Así el camino está cerrado contra la audacia de esos hombres que tratan de corromper la pureza del Evangelio con sus propias invenciones; y podemos declarar con seguridad un anatema sobre toda la teología del Papa, porque oscurece enteramente la luz verdadera.

9. “El que dice que está en la luz.” El sigue con la misma metáfora. El dijo que el amor es la única regla verdadera según la cual nuestra vida debe conformarse; él dijo también que esta regla o ley es presentada a nosotros en el Evangelio; dijo, por último, que esta regla está ahí como la luz del meridiano, que siempre debe ser vista. Ahora, por otro lado, concluye que todos están ciegos caminando en la oscuridad y que son extraños al amor. Pero el que haya mencionado antes el amor de Dios y ahora el amor de los hermanos, no implica más contradicción que la que haya entre el efecto y su causa. Además, ambos conceptos están tan conectados que no pueden estar separados.

Juan dice en el tercer capítulo, que nos jactamos falsamente del amor de Dios, a menos que amemos a nuestros hermanos; y esto es la más exacta verdad. Y ahora él toma el amor a los hermanos como un testimonio por medio del cual demostramos que amamos a Dios. En resumen, en cuanto que el amor así considera a Dios, que en Dios el amor abarca a la humanidad, no hay nada extraño en esto, que el Apóstol, hablando del amor, se refiere en un lugar a Dios, y en otro a los hermanos; y esto es lo que es comúnmente enseñado en la Escritura. La perfección completa de la vida, como muchas veces se repite en la palabra Divina, consiste en el amor de Dios; y otra vez, Pablo nos enseña, que toda la ley se cumple por aquel que ama a su prójimo, (Romanos 13:8;) y Cristo declara que las bases fundamentales de la ley son la rectitud, el juicio, y la verdad. (Mateo 23:23.) Ambas cosas son verdaderas y concuerdan bien unidas, porque el amor de Dios nos enseña a amar a nuestros semejantes, y realmente demostramos nuestro amor a Dios amando a nuestros prójimos según su mandamiento. Sin embargo de que esto pueda ser así, siempre es cierto que el amor es la regla de la vida. Y esto debía ser cuidadosamente observado, pues todos escogen casi cualquier otra manera de vivir, en lugar de cumplir el mandamiento número uno de Dios.

Con el mismo propósito es lo que sigue, “y en él no hay tropiezo” -- eso es, en él que actúa en el amor; porque quien viva así nunca tropezará.

11. “Pero el que aborrece a su hermano.” De nuevo él nos trae a la memoria, que cualquier hermosura aparente de excelencia que usted muestre, no vale nada sino que es pecaminoso si el amor está ausente. Este pasaje puede estar comparado con la Primera Epístola a los Corintios capítulo 13, y ninguna grande explicación es necesaria. Pero esta doctrina no es comprendida por el mundo, porque la mayoría está deslumbrada por todo tipo de máscaras o disfraces. Así, la santidad ficticia deslumbra los ojos de casi todos los hombres, mientras el amor está descuidado, o, por lo menos, enviado al rincón más lejano.

1 Juan 2:12-14

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

12. "Hijitos." Esto es todavía una declaración general, porque no lo dirige solamente a los de una edad tierna, pero por "hijitos" él significa a hombres de todas edades, como en el primer versículo, y también de ahora en adelante. Digo esto, porque intérpretes han inexactamente aplicado el término a niños. Pero Juan, cuando habla de niños, los llama παιδια, una palabra expresiva de la edad; pero aquí, como un padre espiritual, llama a los viejos así como los jóvenes, τεκνια. El hará, verdaderamente, dirigir palabras especiales a edades diferentes; mas ellos se equivocan quién piensan que él comienza aquí a hacer así. Pero, al contrario, por temor a que la exhortación anterior oscurezca la remisión gratuita de los pecados, otra vez inculca la doctrina que pertenece especialmente a la fe, para que el fundamento siempre pueda estar retenido con certeza, que la salvación nos es guardada para nosotros solamente en Cristo.

La santidad de la vida debe ser verdaderamente demostrada, el temor de Dios debe ser disfrutado con cuidado, los hombres deben ser aguadamente encomendados al arrepentimiento, la renovación de la vida, junto con sus frutos, debe ser encomendada; pero todavía debemos prestar atención, por temor a que la doctrina de la fe sea sofocada, -- esa doctrina que enseña que Cristo es el único autor de la salvación y de todas las bendiciones; al contrario, tal moderación debía ser presentada, para que la fe pueda retener su propia primacía. Esta es la regla prescrita a nosotros por Juan: habiendo hablado fielmente de obras buenas, por temor a que parezca darles más importancia de lo que debía haber hecho, nos llama con cuidado para contemplar la gracia de Cristo.

"Porque vuestros pecados os han sido perdonados." Sin esta certeza, la religión no sería nada más que algo que se desvanece y una sombra; no, los que descuidan la remisión gratuita de los pecados, y piensan en otras cosas, construye sin un fundamento. Mientras tanto, Juan insinúa, que nada es más apropiado para estimular a los hombres al temor de Dios que cuando son enseñados correctamente sobre la bendición que Cristo ha traído a ellos, como Pablo hace, cuando implora por el afecto entrañable de Dios. (Filipenses 2:1.)

De ahí parece cuán malvada es la calumnia de los Papistas, que fingen que el deseo de hacer lo que es correcto está congelado, cuando eso es engrandecido que solo nos rinde criaturas obedientes a Dios. Porque el Apóstol toma esto como la base de su exhortación, que sabemos que Dios es tan benévolo hacia a nosotros en no imputar a nosotros nuestros pecados.

“Por su nombre.” La causa material está mencionada, por temor a que busquemos otros medios para reconciliarnos con Dios. Porque no sería suficiente saber que Dios nos perdona nuestros pecados, a menos que vengamos directamente a Cristo, y al precio que pagó en la cruz para nosotros. Y esto debe ser más observado, porque vemos que por el arte de Satanás, y por las ficciones malvadas de los hombres, este camino está obstruido; porque los hombres insensatos procuran calmar a Dios por varias satisfacciones, e idear clases innumerables de expiaciones con el propósito de redimirlos. Porque con muchas maneras que tratamos de ser dignos del perdón, estorbamos a Dios, y con tantos obstáculos quedamos impedidos para acercarnos. Por eso, Juan, no contento con simplemente indicar la doctrina de que Dios remite nuestros pecados, agrega expresamente, que él es propicio para con nosotros en cuanto a Cristo, a fin de que él pueda excluir todas las otras razones. Nosotros también podemos disfrutar de esta bendición, e ignorar y olvidar todos los otros nombres, y confiar sólo en el nombre de Cristo.

13. “Os escribo a vosotros, padres.” Ahora viene a enumerar las edades diferentes, para mostrar que lo que enseñó estaba apropiado a cada uno de ellas. En cuanto que a veces una dirección general produce menos efectos; sí, nuestra perversidad es tanta, que pocos piensan que lo que está dirigido a todos pertenece a ellos. Los viejos, por la mayor parte, dispensas a sí mismos, porque han excedido la edad de aprendizaje; niños se niegan a aprender, porque todavía no tienen tanta edad; y hombres de la edad mediana no hacen caso, porque están ocupados con otras preocupaciones. Entonces, para que nadie eximir a sí mismo, él acomoda el Evangelio a todos. Y menciona tres edades, la división más común de la vida humana. Por eso, el coro de los de Lacedemonia tuvo tres órdenes; el primer cantó, "Lo que son seremos;" el último, "Lo que son hemos sido;" y el medio, "Somos lo que alguno de ustedes ha sido y el otro será". En estos tres grados Juan divide la vida humana.

El, verdaderamente, empieza con los viejos, y dice que el Evangelio es apropiado para ellos, porque aprendieron del mismo a conocer al Hijo eterno de Dios. La tristeza es la naturaleza de los viejos, pero llegaron a ser especialmente resistentes a aprender, porque miden sabiduría por el número de años. Además, Horacio en su Arte de Poesía, ha notado justamente este defecto en ellos, que alaban el tiempo de su juventud y rechazan cualquier cosa que está hecho o dicha en una forma distinta. Este mal Juan lo quita sabiamente, cuando nos recuerda que el Evangelio contiene no sólo un conocimiento que es antiguo, pero también nos dirige a la eternidad nueva de Dios. Por eso sigue que no hay nada aquí de que pueden tener aversión. El dice que Cristo fue “desde el principio”; me refiero a su presencia Divina, como coeternal con el Padre, así también a su poder, de que el Apóstol habla en Hebreos, que él fue ayer lo que es hoy; como si hubiera dicho, "Si la

antigüedad le encanta, tiene a Cristo, quien es superior a toda antigüedad; por lo tanto sus discípulos no deben de avergonzarse de él quién incluye todas las edades en Él mismo". (Hebreos 13:8)

Tenemos al mismo tiempo, notar lo que de esa religión es realmente antiguo, aún lo que está fundado en Cristo, porque de otro modo no será de alguna utilidad, por largo que sea el tiempo que pueda haber existido, si deriva su origen del error.

"Os he escrito a vosotros, jóvenes." Aunque sea una palabra diminutiva, νεανισκοι, mas no cabe duda que les dirige su palabra a todos los que estuvieron en la flor de su edad. Nosotros también sabemos que los de esa edad son tan adictos a los cuidados vanos del mundo, que piensan pero poco del reino de Dios; porque el rigor de sus mentes y la fuerza de sus cuerpos en una manera los embriaga. Por eso, el Apóstol los recuerda donde está el poder verdadero, para que no puedan exaltar más, como de costumbre, en la carne. "Sois fuertes," dice, porque "habéis vencido al maligno," Satanás. El copulativo aquí esté interpretado causativamente. E, indudablemente, esa fuerza es lo que busquemos, aún lo que es espiritual. Al mismo tiempo él insinúa que no es obtenido aparte de Cristo, para menciona las bendiciones que recibimos por el Evangelio. Dice que ellos habían conquistado a quiénes todavía estaban en la competencia; pero nuestra condición es muy distinta de la de los que luchan bajo las banderas de los hombres, porque la guerra es dudoso a ellos y el asunto es incierto; pero somos conquistadores antes que encontremos al enemigo, porque nuestra cabeza Cristo una vez para siempre conquistó para nosotros el poder del mundo entero.

13. "Os escribo a vosotros, hijitos." Ellos necesitaron otra dirección. Que el Evangelio es adaptado bien a niños chiquitos el Apóstol concluye, porque ellos encuentran allí el Padre. Ahora vemos cuán diabólica es la tiranía del Papa, que ahuyenta por amenazas todas edades de la doctrina del Evangelio, mientras el Espíritu de Dios con tanto cuidado los dirige a todos.

Pero estas cosas de que el Apóstol trata en particular, es también general; porque caigamos enteramente en la vanidad, a menos que nuestra enfermedad fuese sostenida por la verdad eternal de Dios. No hay nada en nosotros sino lo que es frágil y decayendo, a menos que el poder de Cristo habite en nosotros. Somos todos como huérfanos hasta que alcancemos la gracia de adopción por el Evangelio. Por eso, lo que él declara con respecto a niños chiquitos es también la verdad en cuanto a los ancianos. A la misma vez, su objeto fue de aplicar a cada uno lo que fue especialmente necesario para ellos, que pueda mostrar que todos sin excepción necesitan la doctrina del Evangelio. La partícula ὅτι es explicada en dos maneras, pero el significado que le he dado, es lo mejor, y concuerda mejor con el contexto.

14. "Os he escrito a vosotros, padres." Estas repeticiones creo sean superfluas; y probablemente muy duras cuando lectores inhábiles pensaron falsamente que él hablaba dos veces de niños chiquitos, introdujeron temerariamente las otras dos cláusulas. Puede ser al mismo tiempo que Juan mismo, para ampliarlo, insertó la segunda vez la oración con respecto a los jóvenes, (porque él agrega, que ellos fueron fuertes, lo que no había dicho anteriormente;) pero que los copistas llenaron con osadía el número.

1 Juan 2:15-17

15. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.
17. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

15. No améis. El había dicho antes que la única regla para vivir religiosamente, es amar a Dios; pero como, cuando estamos ocupados con el amor vano del mundo, vagamos todos lejos en nuestros pensamientos y afecciones de otra manera, esta vanidad tiene que ser arrancada primero de nosotros, para que el amor de Dios pueda reinar dentro de nosotros. Hasta que nuestras mentes sean limpiadas, la doctrina anterior puede ser reiterada cien veces, pero sin ningún efecto: sería como verter agua sobre una pelota; se puede reunir, no, ni una gota, porque no hay lugar vacío para retener agua.

Por el "mundo" se comprende que todo está conectado con la vida actual, aparte del reino de Dios y la esperanza de la vida eterna. Así que él incluye en ello corrupciones de toda clase, y del abismo de todos los males. En el mundo están los placeres, las delicias, y todas esas tentaciones por los cuales un hombre es cautivado, para retirarse de Dios.

Además, el amor del mundo así es condenado severamente, porque tenemos que olvidarnos de Dios y de nosotros mismos cuando no consideramos nada tanto como la tierra; y cuando una lujuria corrupta de esta clase reina en el hombre, y así lo tiene enredado para que no piense en la vida celestial, él es poseído por una estupidez bestial.

"Si alguno ama al mundo." El demuestra por un argumento de lo opuesto, cuán necesario es estar lejos del amor del mundo, si deseamos complacer a Dios; y esto él confirma después por un argumento dibujado de lo que es contradictorio; porque lo que pertenece al mundo es enteramente en desacuerdo con Dios. Tenemos que tener en cuenta lo que ya he dicho, que una vida corrupta está mencionado aquí, lo que no tiene nada en común con

el reino de Dios, eso es, cuándo los hombres lleguen a ser tan degenerados, que están satisfechos con la vida actual, y no piensan más de la vida inmortal que los animales mudos. Quienquiera, entonces, que se hace así un esclavo a las lujurias terrenales, no puede ser de Dios.

16. “Los deseos de la carne,” o, es decir, la lujuria de la carne. El intérprete antiguo interpreta el verso de otro modo, porque de una oración él hace dos. Esos autores griegos hacen mejor, que leen estas palabras juntas, "Cualquiera que está en el mundo no es de Dios;" y entonces las tres clases de lujurias ellos las introducen entre paréntesis. Para Juan, a manera de explicación, insertó estos tres detalles como ejemplos, que puede mostrar brevemente cuáles son las pasatiempos y los pensamientos de los hombres que viven para el mundo; pero si es una división llena y completa, no significa mucho; aunque no se encuentra a un hombre mundano en quien estas lujurias no prevalecen, por lo menos una de ellas. Queda a nosotros ver lo que él comprende por cada una de éstas.

En la primera cláusula son explicados comúnmente todas las lujurias pecaminosas en general; porque la carne significa la total corrupción de la naturaleza del hombre. Aunque yo no estoy dispuesto a contender, tampoco estoy dispuesto a disimular que apruebo otro significado. Pablo, al prohibir, en Romanos 13:14, para hacer provisiones para la carne en cuanto a sus lujurias, me parece que es la mejor interpretación en ése punto. ¿Qué, entonces, es la carne allí? aún el cuerpo y todo lo que pertenece a ello. ¿Qué, entonces, es la lujuria o el deseo de la carne, pero cuándo los hombres mundanos, procurando vivir suavemente y delicadamente, están atentos sólo a sus propias ventajas? Bien conocido de Cicerón y de otros, es la división triple hecha por Epicuro; porque hizo esta distinción entre lujurias; hizo algunas naturales y necesarias, algunas naturales y no necesarias, y algunas ni naturales ni necesarias. Pero Juan, sabiendo bien que la insubordinación (ἀταξία) del corazón humano condena sin parar la lujuria de la carne, porque siempre fluye excesivamente, y nunca observa alguna moderación debida. El pasa después gradualmente a vicios más groseros.

“Los deseos de los ojos.” El incluye, como pienso, miradas libidinosas así como la vanidad que encanta en pompas y esplendor vacío.

En el último lugar sigue vanagloria u orgullo; con que está conectada la ambición, la jactancia, el desprecio de otros, el amor ciego de sí mismo, la confianza testaruda en sí mismo.

La suma del total es, tan pronto como el mundo se presenta, nuestras lujurias o deseos, cuando nuestro corazón es corrupto, es cautivado por ello, como fieras desenfrenadas; para que varias lujurias, todas las cuales están en contra de Dios, nos gobiernan o controlan. La palabra griega, βίος traducida vida, (vita,) significa el camino o la manera de vivir.

17. "Y el mundo pasa." En cuanto que no hay nada en el mundo pues todo lo se desvanece, y dura como si fuera por un momento, él de ahí concluye que los que buscan su felicidad en ello, hacen una provisión despreciable y miserable para sí mismos, especialmente cuando Dios nos llama a la gloria inefable de la vida eterna; como si hubiera dicho, "La felicidad verdadera que Dios ofrece a sus hijos, es eternal; es entonces una cosa vergonzosa para nosotros estar enredados con el mundo, que con todos sus beneficios se desaparecerá bien pronto". Tomo "lujuria" aquí en el sentido metonímico, como significando lo que es desear o es codiciar, o lo que cautiva los deseos de los hombres. El significado es, que lo que es lo más precioso en el mundo y creído de ser especialmente deseable, no es nada sino un fantasma oscuro.

En decir que los que hacen la voluntad de Dios permanecerán para siempre, o perpetuamente, significa que los que buscan a Dios serán bendecidos perpetuamente. Si alguno se opone y dice que nadie obedece los mandamientos de Dios, la respuesta obvia es, que lo que es hablado aquí no es guardar perfectamente la ley, sino la obediencia de fe, que, aunque imperfecta que puede ser, es todavía aprobada por Dios. La voluntad de Dios está revelada primero a nosotros en la ley; pero en cuanto que nadie satisface la ley, ninguna felicidad puede ser esperada de ella. Pero Cristo viene a encontrar a los desesperados con ayuda nueva, quien no sólo nos regenera por su Espíritu para que podamos obedecer a Dios, pero también que nuestros esfuerzos, como sean deben obtener la alabanza de la justicia perfecta.

1 Juan 2:18-19

18. Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.
19. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

18. "Ya es el último tiempo," u hora. El confirma a los fieles contra ofensas por las cuales ellos puedan ser perturbados. Ya muchas sectas se habían levantado, que rompieron la unidad de la fe y causaron desorden en las iglesias. Pero el Apóstol no sólo fortifica a los fieles, para que no vacilen, mas giran en total a un propósito opuesto; porque él trae a sus memorias que el último tiempo ya había venido, y por eso los exhorta a una vigilancia más amplia, como si él hubiera dicho, "Mientras varios errores surjan, les conviene estar despiertos antes que estar agobiados; porque debemos concluir que Cristo no está muy lejos; entonces lo busquemos con cuidado, para que no

nos llegue de repente". De la misma manera nos conviene estar consolados acerca de este día, para ver por fe la venida cercana de Cristo, mientras Satanás está causando confusión para perturbar a la Iglesia, porque éstos son las señales del último tiempo.

Pero habiendo pasado tantas épocas desde la muerte de Juan, parece demostrar que esta profecía no es verdadera: a esto contesto, que el Apóstol, según el modo común adoptado en la Escritura, declara a los fieles, que esa profecía por ahora permanece, y que Cristo aparecerá para la redención del mundo. Pero en cuanto que no fija tiempo, no atrajo a los hombres de su época con una esperanza vana, ni pensó acortar el curso futuro de la Iglesia y las muchas sucesiones de años durante los cuales la Iglesia se ha quedado hasta ahora en el mundo. E indudablemente, si la eternidad del reino de Dios está tomada en cuenta, así que un largo tiempo parecerá a nosotros como un momento. Tenemos que entender el diseño del apóstol, que lo llama el último tiempo, durante el cual todas las cosas serán completadas, para que nada se quede excepto la última revelación de Cristo.

“Oísteis que el anticristo viene.” El habla como si fuera una cosa bien conocida. Por eso, podemos concluir que los fieles habían sido enseñados y advertidos desde el principio con respeto al desorden futuro de la Iglesia, para que ellos pudieran, mantenerse asimismos con cuidado en la fe que profesaron, y también instruir a la posteridad en el deber de la vigilancia. Porque fue la voluntad de Dios que su Iglesia sea probada así, para que nadie en conocimiento y voluntariamente sea engañado, y que no haya ninguna excusa para la ignorancia. Pero vemos que casi todo el mundo entero ha sido engañado miserablemente, como si ni una palabra hubiera sido dicha sobre el Anticristo.

Además, bajo el Papado no hay nada más notorio y común que la venida futura del Anticristo; mas ellos son tan estúpidos, que no perciben que su tiranía está ejercitada sobre ellos. Verdaderamente, la misma cosa sucede enteramente a ellos como a los judíos; porque aunque tienen las promesas respeto al Mesías, están aún más lejos de Cristo como si nunca hubieran oído su nombre; porque el Mesías imaginario, quien ellos han inventado para sí mismos, les cambian enteramente aparte del Hijo de Dios; y si cualquiera les mostrara Cristo a ellos de la Ley y los Profetas, sólo gastaría su trabajo en vano. Los Papas se han imaginado a un Anticristo, que por tres años y medio acosará a la Iglesia. Todas las marcas por las cuales el Espíritu de Dios ha indicado al Anticristo, aparecen claramente en el Papa; pero el Anticristo trienal domina rápidamente a los Papistas insensatos, para que viendo no ven. Recordemos que el Anticristo no sólo ha sido anunciado por el Espíritu de Dios, pero que también las marcas por los cuales él puede ser distinguido han sido mencionadas.

“Así ahora han surgido muchos anticristos.” Esto puede parecer haber sido agregado por manera de corrección, como si ellos pensaran falsamente que sería solamente un reino; pero no sería así. Los que suponen que sería sólo un hombre, están verdaderamente un gran error. Para Pablo, refiriéndose a una deserción futura, muestra claramente que sería un cierto cuerpo o reino. (2 Tesalonicenses 2:3.) El predice primero una deserción que prevalecería tras la Iglesia entera, como un mal universal; él entonces hace la cabeza de la apostasía el adversario de Cristo, que se sentaría en el templo de Dios, reclamando para él mismo la divinidad y honores divinos. A menos que queramos errar voluntariamente, podemos aprender de la descripción de Pablo a conocer al Anticristo. Ese pasaje que ya he explicado; es bastante ahora tocarlo en otra manera.

Pero ¿cómo puede aquel pasaje concordar con las palabras de Juan, que dice que ya surgieron muchos Anticristos? A esto contesto, que Juan querría decir ninguna otra cosa, que algunas sectas particulares ya habían surgido, que fueron precursores de un Anticristo futuro; para Cerinthus, para Basilides, para Marcion, para Valentinus, para Ebion, para Arrius, y para otros, fueron miembros de ese reino que el Diablo levantó después en oposición a Cristo.

Propiamente dicho, el Anticristo todavía no estaba en existencia; pero el misterio de iniquidad obraba en secreto. Pero Juan utiliza el nombre, para estimular eficazmente el cuidado y la solicitud de los santos para repeler los fraudes.

Pero si el Espíritu de Dios aún en esta época mandó a los fieles hacer su vigilancia, cuando vieron solamente de lejos las señales del enemigo venidero, ahora es aun menos un tiempo para dormir, cuando tiene la Iglesia bajo su tiranía cruel y opresiva, y deshonra abiertamente a Cristo.

19. “Salieron de nosotros.” El anticipa otra objeción, que la Iglesia pareció haber producido estas pestes, y las había abrigado por un tiempo en su seno. Ciertamente sirve más para perturbar los débiles, cuando alguien entre nosotros, profesando la fe verdadera, se cae, que cuando mil extranjeros conspiran contra nosotros. El entonces confiesa que ellos habían salido del seno de la Iglesia; pero niega que fueran jamás de la Iglesia. Pero la manera de quitar esta objeción es decir, que la Iglesia siempre está expuesta a este mal, porque está obligada a soportar a muchos hipócritas que no conocen a Cristo, realmente, aunque puedan profesar mucho su nombre solamente de boca.

En decir, “salieron de nosotros”, significa que ellos habían ocupado anteriormente un lugar en la Iglesia, y fueron contados entre el número de los santos. Sin embargo, niega que aquellos fueron de ellos, aunque ellos habían asumido el nombre de creyentes, como la paja, aunque mezclado con el trigo en el mismo piso, todavía no es considerado trigo.

“Porque si hubiesen sido de nosotros.” El declara claramente que los que se fueron nunca había sido miembros de la Iglesia. E indudablemente el sello de Dios, bajo lo cual mantiene a sus propios, se queda seguro, como dice Pablo, (2 Timoteo 2:19.) Pero aquí surge una dificultad, porque sucede que muchos que parecieron abrazar a Cristo, a menudo caigan. A esto contesto, que hay tres tipos de los que profesan el Evangelio; los que fingen piedad, mientras una conciencia mala les reprueba de adentro; la hipocresía de otros es más engañosa, que no sólo procuran disfrazarse delante de los hombres, pero también deslumbran sus propios ojos, para que parezcan a sí mismos adorar a Dios bien; los terceros son los que tienen la raíz viva de la fe, y llevan un testimonio de su propia adopción puesto firmemente en sus corazones. Los primeros dos no tienen estabilidad; de los últimos Juan habla, cuando dice, que es imposible que pueden estar separados de la Iglesia, porque el sello que el Espíritu de Dios graba en sus corazones no puede ser arrasado; la semiente incorruptible, que ha echado raíces, no puede ser arrancada ni destruida.

1 JUAN 2:20-23

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.
21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

20. “Pero vosotros tenéis la unción.” El apóstol modestamente se excusa por haberles advertido tan seriamente, por temor a que pensaran que ellos fueran reprobados indirectamente, como si fueron groseros e ignorantes de esas cosas que debían haber sabido bien. Así que Pablo concedió sabiduría a los romanos, que eran hábiles y aptos para amonestar a otros. Al mismo tiempo mostró que necesitaron de ser recordados, para que pudieran hacer sus deberes. (Romanos 15:14, 15.) Sin embargo, los apóstoles no hablaron así para halagarlos; sino sabiamente hicieron caso por temor que su doctrina fuera rechazada por alguien, porque declararon lo que fue conveniente y útil, no sólo a los ignorantes, sino también a los bien instruidos en la escuela del Señor.

La experiencia nos enseña cuán meticulosos son los oídos de los hombres. Tal meticulosidad debe estar verdaderamente muy lejos de los santos; mas conviene un a un maestro fiel y sabio no omitir nada por que puede asegurar una audiencia de todos. Y es cierto que recibimos lo que es dicho con menos atención y respeto, cuando pensamos que quien habla menosprecia el conocimiento que nos ha sido dado por el Señor. El Apóstol, por este alabanza, al mismo tiempo estimula a sus lectores, porque fueron dotados con el don del conocimiento y tenían menos excusas si no superaron a otros en su pericia.

El estado del caso es, que el apóstol no los enseñó como si fueron ignorantes, y sabían sólo los primeros elementos del conocimiento, pero les recordó cosas ya conocidas, y también los exhortó a despertar las chispas del Espíritu, para que una luminosidad completa brille de ellos. Y en las próximas palabras se explicó, habiendo negado que escribiera a ellos porque no supieron la verdad, sino porque habían sido enseñados bien en ella; porque si fueron enteramente ignorantes y novicios, no podrían haber comprendido su doctrina.

Ahora, cuando él dice que ellos conocieron todas las cosas, no debe ser aceptado en el sentido más amplio, sino debía ser limitado a la materia de que trata aquí. Pero cuando dice que tuvieron una unción del Santo, alude, sin duda, a los tipos antiguos. El óleo con que los sacerdotes fueron ungidos fue obtenido del santuario; y Daniel menciona el advenimiento de Cristo como el tiempo apropiado para ungir el Santo de los santos. (Daniel 9:24.) Porque fue ungido por el Padre, para derramar sobre nosotros una abundancia múltiple de su propia plenitud. De ahí sigue que los hombres no son hechos sabios correctamente por la perspicacia de sus propias mentes, sino por la iluminación del Espíritu; y aún más, que no de otro modo somos hechos participantes del Espíritu que por Cristo, que es el santuario verdadero y nuestro único sumo sacerdote.

21. “Y porque ninguna mentira procede de la verdad.” El concede a ellos un juicio, por medio del cual podría distinguirse la verdad de la mentira; porque no es la proposición dialéctica, esa la mentira varía de la verdad, (como son enseñados como reglas generales en las escuelas;) sino lo que está dicho está aplicado a lo que es práctico y útil; como si hubiera dicho, que ellos no sólo tuvieron lo que fue verdad, pero también fueron tan fortificados contra las imposturas y falacias del impío, que sabiamente prestaron atención a sí mismos. Además, habla no de ésta ni de esa clase de mentira; pero dice, que cualquier engaño que Satanás invente, o en cualquier manera que los ataque, podrían distinguirse fácilmente entre luz y oscuridad, porque tuvieron el Espíritu como su guía.

22. “¿Quién es el mentiroso?” El no afirma que solamente fueron mentirosos los que negaron que el Hijo de Dios apareció en carne, por temor a que nadie en aflojar el nudo sea atormentado excesivamente; sino que superaron a todos los otros, como si hubieran dicho, que a menos que esto es considerado una mentira, ningún otro podría ser considerado así; como estamos acostumbrados en decir comúnmente, "Si la traición hacia Dios y a hombres no es un crimen ¿a qué más podemos llamar crimen"?

Lo qué había dicho generalmente de los profetas falsos, ahora aplica al estado de su propio tiempo; porque indica, como por el dedo a los que perturbaron la Iglesia. Concuerdo a la vez con los antiguos, que pensaron que aquí se refiere a Cerinthus y Carpocrates. Pero la negación de Cristo se extiende mucho más ampliamente; porque no es suficiente confesar en palabras que Jesús es el Cristo, si él no es reconocido de ser como el Padre lo ofrece a nosotros en el evangelio. Los dos que he nombrado dieron el título de Cristo al Hijo de Dios, pero se imaginaron de ser solamente hombre. Otros los siguieron, como Arrío, que, lo adorno con el nombre de Dios, pero lo robó de su divinidad eterna. Marción soñó que él fue un mero fantasma. Sabelio se imaginó que no variaba nada del Padre. Todo estos negaron al Hijo de Dios; porque ninguno de ellos reconoció realmente al Cristo verdadero; pero, adulterando, hasta donde pudieron, la verdad con respecto a él, inventaron para sí mismos un ídolo en vez de Cristo. Entonces estalló Pelagio, que, verdaderamente, no llevó ninguna disputa con respeta a la esencia de Cristo, pero lo permitió ser hombre de verdad y Dios; mas él transfirió a nosotros casi todo el honor que pertenece él. Es, verdaderamente, reducir a Cristo a nada, cuando su gracia y el poder están apartados.

Así los Papistas, en este día, estableciendo el albedrío libre en oposición a la gracia del Espíritu Santo, atribuyendo una parte de su rectitud y salvación a los méritos de las obras, fingiendo para sí mismos partidarios innumerables, por quien ellos rinden a Dios que sea propicio a ellos, y tienen un tipo de Cristo ficticio, yo no sé lo que ésto sea; pero la verdadera y viva imagen de Dios, que brilla adelante en Cristo, ellos lo deforman por sus invenciones malvadas; ellos disminuyen su poder, trastornan y pervierten su oficio.

Ahora vemos que Cristo es negado, cuando esas cosas que pertenezcan típicamente a él, están quitados de él. Y en cuanto Cristo es el fin de la ley y del evangelio, y tiene en él mismo todos los tesoros de sabiduría y conocimiento, así es el blanco en que todos los heréticos nivelan y dirigen sus flechas. Por lo tanto el apóstol, no sin razón, hace a éstos los impostores principales, que luchan contra Cristo, en quien la verdad completa está exhibida a nosotros.

“Este es anticristo.” El habla no de ese príncipe de deserción que iba a ocupar el asiento de Dios; sino de todos los que procuran derrocar a Cristo, los pone entre esa banda impía. Y para ampliar su crimen, afirma que el Padre, no

menos que el Hijo, es negado por ellos; como si hubiera dicho, "Ya no tienen ninguna religión, porque descartan enteramente a Dios". Y ésto lo confirma después, agregando esta razón, que el Padre no puede estar separado del Hijo.

Pues, esta es una oración notable, y debía ser considerado entre los primeros axiomas de nuestra religión. Si, cuando hemos confesado que hay un solo Dios verdadero, este segundo artículo debe ser agregado necesariamente, que él no es ningún otro sino quien es conocido en Cristo. El apóstol no trata aquí distintamente de la unidad de la esencia. Es verdad, sin duda, que el Hijo no puede estar separado del Padre, porque él es de la misma esencia, (ὁμοούσιος) pero se habla de otra cosa aquí, esto es, que el Padre, que es invisible, se ha revelado a sí mismo solamente en su Hijo. Por eso, él es llamado la imagen del Padre, (Hebreos 1:3,) porque él expone y exhibe a nosotros todo que es necesario saber del Padre. Porque la majestad desnuda de Dios, por su brillo inmenso, siempre deslumbra nuestros ojos; por eso es necesario que miremos a Cristo. Esto va a venir a la luz, que está declarado justamente de ser inaccesible de otra manera.

Digo, otra vez, que no hay aquí una discusión distinta con respecto a la esencia eternal de Cristo, que tiene en común con el Padre. Este pasaje es, de verdad, abundantemente suficiente para demostrarlo: pero Juan nos llama a esta parte práctica de fe, que como Dios se ha dado a nosotros para gozarnos solamente en Cristo, y él es buscado en vano en cualquier otra parte; o (si alguien prefiere lo que es más claro) como en Cristo habita toda la plenitud de la Deidad, no hay Dios aparte de él. Por eso se sigue, que turcos, judíos, y los que son como ellos, tiene un mero ídolo y no el Dios verdadero. Porque cualesquiera que sean títulos con los que puedan honrar al Dios que adoran, como todavía que lo rechazan no pueden venir a Dios, quien realmente se ha manifestado a nosotros, ¿qué tienen sino alguna criatura o ficción de ellos mismos? Pueden alabar a ellos mismos como quieren, con sus propias especulaciones, que, sin Cristo, filosofan en cosas divinas; todavía es cierto que hacen nada más que delirar y divagar, porque, como Pablo dice, no tienen la Cabeza. (Colosenses 2:19.) Es obvio, por eso, concluir cuán necesario es el conocimiento de Cristo.

Muchos manuscritos tienen la oración al contrario, "Quien confiesa al Hijo," etc. Pero pienso que una nota por algún copista había sido desligada en el texto, vacilé en no omitirlo. Pero si su inclusión está aprobada, el significado sería, que no hay confesión correcta de Dios salvo que el Padre es reconocido en el Hijo.

Si alguien oponerse y decir, que muchos de los antiguos pensaron correctamente de Dios, a quien Cristo no fue revelado: Admito que el conocimiento de Cristo no siempre ha sido revelado explícitamente, no obstante, sostengo que ha sido siempre verdad, como la luz del sol viene a

nosotros por sus rayos, así que el conocimiento de Dios ha sido comunicado por Cristo.

1 JUAN 2:24-29

24. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.
26. Os he escrito esto sobre los que os engañan.
27. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.
28. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.
29. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

24. Permanezca en vosotros. El adjunta una exhortación a la doctrina anterior; y para que tenga más peso, indica el fruto que recibirían de la obediencia. El entonces los exhorta a la perseverancia en la fe, para que retengan fijo en los corazones lo que habían aprendido.

Pero cuando dice, “desde el principio”, no significa que la antigüedad en sí fue suficiente para demostrar alguna doctrina de ser la verdad; pero en que ya ha mostrado que ellos habían sido instruidos correctamente en el evangelio puro de Cristo, concluye que deben de continuar en lo mismo. Y este orden debe ser observado especialmente; porque si no estábamos dispuestos a salir de esa doctrina que hemos abrazado una vez, cualquier puede ser, esto no sería perseverancia, sino obstinación perversa. Por eso, la discriminación debe ser ejercitada, para que la razón para nuestra fe pueda ser hecha evidente de la palabra de Dios: entonces permite que la perseverancia siga inflexible.

Los Papistas se jactan de "un principio," porque han embebido sus supersticiones desde su niñez. Bajo esta pretensión se permiten a sí mismos rechazar obstinadamente la verdad sencilla. Tal perversidad nos muestra, que siempre debemos comenzar con la certeza de la verdad.

“Lo que habéis oído.” Aquí está el fruto de la perseverancia, que ellos en quienes la verdad de Dios se queda, permanecen en Dios. Por eso aprendemos lo que busquemos en cada verdad que pertenece a la religión. Por lo tanto el que desarrollo la habilidad más grande, hace tal progreso para penetrar lo más posible en el conocimiento de Dios. Pero él en quien el Padre habita pero no por su Hijo, es enteramente vano y vacío, en cualquier sabiduría que puede poseer. Además, esto es la alabanza más alta de doctrina sana, que nos une a Dios, y que en esto se encuentra lo que pertenece al cumplimiento verdadero de Dios.

En el último lugar, nos recuerda que la felicidad verdadera es cuando Dios habita en nosotros. Las palabras que utiliza son ambiguas. Pueden interpretarse así, "Esta es la promesa que nos ha ofrecido, aún la vida eterna". Se puede, sin embargo, adoptar cualquiera de estas interpretaciones, porque el significado es todavía lo mismo. La suma de lo que está dicho es, que no podemos vivir aparte que alimentarnos hasta el fin en la semilla de la vida sembrada en los corazones. Juan insiste mucho en este punto, que no sólo el principio de una vida bendita puede ser encontrado en el conocimiento de Cristo, pero también su perfección. Pero ninguna repetición de ello puede ser demasiado, porque es bien sabido que siempre ha sido una causa de ruina a los hombres, no estar contento con Cristo, han tenido un anhelar para vagar más allá de la doctrina sencilla del evangelio.

26. “Os he escrito esto.” El apóstol se excusa a sí mismo otra vez por haber amonestado a los que fueron dotados bien con el conocimiento y el juicio. Pero hizo esto, que solicitaran la orientación del Espíritu, para que su amonestación sea en vano; como si hubiera dicho, "De verdad hago de mi parte, pero todavía es necesario que el Espíritu de Dios les dirija en todas las cosas; porque en vano yo, por el sonido de mi voz, golpeo los oídos, o más bien el aire, a menos que él hable dentro de ustedes".

Cuándo oímos que escribió con respecto a seductores, siempre tengamos en cuenta, que es el deber de un pastor bueno y diligente no sólo reunir una multitud, sino también ahuyentar lobos, porque ¿de qué sirve proclamar el evangelio puro, si consentimos en las imposturas de Satanás? Nadie, entonces, puede enseñar fielmente a la Iglesia, si no es diligente en desterrar errores siempre que los encuentre esparcidos por los seductores. Lo que dice de la unción recibida de él, yo me refiero a Cristo.

27. “Y no tenéis necesidad.” Tenía que ser extraño el propósito de Juan, como yo ya he dicho, si pensó representar la enseñanza como inútil. El no atribuyó a ellos tanta sabiduría, como negar que fueron los eruditos de Cristo. El sólo significó que no fueron de ninguna manera tan ignorantes para necesitar cosas como si fueron desconocidos de estar enseñados, y que no puso ante ellos nada que el Espíritu de Dios no les hubiera sugerido. Absurdamente, entonces, los hombres fanáticos se basan en este pasaje, para excluir de la Iglesia el uso del ministerio exterior. El dice que los fieles, enseñados por el Espíritu, ya entendieron lo que él entregó a ellos, para que no tuvieran la necesidad de aprender cosas desconocidas a ellos. El dijo esto, para agregar más autoridad a su doctrina, mientras cada uno repitió en su corazón un asentimiento al mismo, grabado como si estuvieron por el dedo de Dios. Pero en cuanto que cada uno tenía conocimiento según la medida de su fe, y como la fe de algunos fue pequeña, y en otros más fuerte, y en ninguno perfecta, por eso, que nadie supo tanto, que no hay campo para el progreso.

Hay también otro uso de esta doctrina, -- cuándo los hombres comprenden lo que es realmente necesario para ellos, debemos advertirles y estimularlos, para que sean aún más confirmados. Porque lo dice Juan, dice de que fueron enseñados en todas las cosas por el Espíritu, no debe ser tomado generalmente, sino estar limitado a lo que está contenido en este pasaje. El tuvo, en resumen, ninguna otra cosa a la vista que reforzar su fe, mientras les recordó al examen del Espíritu, quien es el único corrector y aprobador apropiado de la doctrina, que lo sella en nuestros corazones, para que sepamos con certeza que Dios habla. Porque mientras la fe debe mirar a Dios, él sólo puede ser el testigo a él mismo, para convencer a nuestros corazones que lo que nuestras oídos reciben ha venido de él.

Y lo mismo es el significado de estas palabras, “como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera;” eso es, el Espíritu es como un sello, por el cual la verdad de Dios es testificada. Cuándo agrega, “y no es mentira”, indica otro oficio del Espíritu, que nos dota con juicio y discernimiento, para que no seamos engañados por mentiras, para que no seamos indecisos y estar desconcertados, para que no vacilemos como en cosas dudosas.

“Según ella os ha enseñado, permaneced en él,” o, perseverar en él. El había dicho, que el Espíritu moraba en ellos; ahora los exhorta que permanezcan en la revelación hecha por él, y especifica cuál revelación lo fue, "Permaneced," él dice, "en Cristo, como el Espíritu les ha enseñado". Otra explicación, yo sé, es dado comúnmente, "Permaneced en ello," eso es, la unción. Pero cuando la repetición que sigue inmediatamente, no puede aplicar a cualquier otro sino a Cristo, estoy seguro que habla aquí también de Cristo; y esto es requerido por el contexto; porque el Apóstol habla mucho de este punto, que los fieles deben retener el conocimiento verdadero de Cristo, y que ellos no deben ir a Dios en cualquier otra manera.

Al mismo tiempo muestra, que los hijos de Dios no son iluminado por el Espíritu, por ningún otro fin aparte de que pueden conocer a Cristo. Si no se apartaren de Él, les prometió el fruto de la perseverancia, aún confianza, por no ser avergonzados en su presencia. Porque la fe no es una aprensión desnuda y fría de Cristo, sino un sentido vivo y verdadero de su poder, que produce la confianza. Verdaderamente, la fe no puede sostenerse en pie, mientras es sacudido diariamente por tantas ondas, si no mira al advenimiento de Cristo, y, apoyado por su poder, trae la tranquilidad a la conciencia. Pero la naturaleza de la confianza está expresada bien, cuando dice que puede sostener bravamente la presencia de Cristo. Porque los que consienten firmemente en sus vicios, dan las espaldas ante Dios; ni pueden de otra manera obtener la paz al olvidarse de Él. Esto es la seguridad de la carne, que atonta a los hombres; porque al apartarse de Dios, ni tienen miedo del pecado ni de la muerte; y a la vez rehuyen el tribunal de Cristo. Pero una confianza santa se goza en mirar a Dios. Por eso, los piadosos esperan tranquilamente en Cristo, y no temen su venida.

29. “Si sabéis que él es justo.” Otra vez pasa a las exhortaciones, para que mezcle estas continuamente con la doctrina a través de la Epístola; pero demuestra por muchos argumentos que la fe está conectada necesariamente con una vida pura y santa. El primer argumento es, que somos engendrados espiritualmente según la semejanza de Cristo; por eso sigue, que nadie es nacido de Cristo salvo los que viven rectamente. Al mismo tiempo es incierto si significa Cristo o a Dios, cuando dice que los que son nacidos de él hacen la justicia. Es cierto que es un modo de hablar utilizado en las Escrituras, que somos nacidos de Dios en Cristo; pero no hay ninguna contradicción del uno al otro, que los que son nacidos de Cristo, que son renovados por su Espíritu.

CAPÍTULO 3

1 Juan 3:1-3

1. Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.
2. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.
3. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

1. "Mirad." El segundo argumento es acerca de la dignidad y la excelencia de nuestro llamamiento; porque no fue un honor común, dice, que el Padre Celestial concedió en nosotros, cuando nos adoptó como sus hijos. Esto es tan grande favor, que el deseo por la pureza debe estar encendido en nosotros, para ser conformados a su imagen; ni, verdaderamente, no puede ser de otro modo, porque el que se reconoce ser uno de los hijos de Dios debe purificarse. Y para hacer esta exhortación más forzosa, él amplía el favor de Dios; porque cuando dice que el amor ha sido dado, significa que es de mera generosidad y la benevolencia de Dios que nos hace sus hijos; porque ¿de dónde viene a nosotros tal dignidad, sino del amor de Dios? El amor, entonces, está declarado aquí, ser gratuito. Hay, verdaderamente, una impropiedad en el idioma; pero el Apóstol prefirió hablar así en lugar de no expresar lo que fue necesario para que se supiera. En resumen, él da a entender que mientras más abundante que la bondad de Dios ha sido manifestada hacia nosotros, más grandes son nuestras obligaciones hacia Él, según la enseñanza de Pablo, cuando rogó a los romanos que por las misericordias de Dios debían presentarse asimismos como sacrificios puros a Él. (Romanos 12:1.) Somos enseñados al mismo tiempo, como he dicho, que la adopción de todos los piadosos es gratuita, y no depende de ninguna consideración de obras.

Lo que los sofistas dicen acerca de que Dios prevee a los que son dignos de ser adoptados, es negado plenamente por estas palabras, porque de esta manera el regalo no sería gratuito. Nos conviene entender especialmente esta doctrina; porque en cuanto a que la única causa de nuestra salvación es la adopción, y en cuanto a que el Apóstol testifica que esto fluye solamente del mero amor de Dios, no queda nada a nuestro mérito o a los méritos de las obras. ¿Porque por qué somos hijos? Y aún más porque Dios comenzó a amarnos gratuitamente, cuando merecíamos odio en lugar del amor. Y como el Espíritu es una prenda de nuestra adopción, de ahí se sigue, que si hay algo bueno en nosotros, no debe estar establecido en oposición a la gracia de Dios, sino al contrario, estar atribuido a Él.

Cuándo dice que somos llamados, o nombrados, la expresión no es sin su significado; porque es Dios quien, con su propia boca, declara que somos sus hijos, así como dio un nombre a Abraham de acuerdo a lo que fue en su vida.

"Por esto el mundo." Es una prueba que asalta gravemente a nuestra fe, de que no somos tanto considerados como los hijos de Dios, o que ninguna marca de tan gran excelencia aparece en nosotros, sino al contrario, que casi todo el mundo entero trata de ponernos en ridículo y desprecio. Por eso casi no puede ser inferido de nuestro estado actual que Dios es un Padre para nosotros, porque el diablo inventa todas cosas posibles para oscurecer este beneficio. Él oscurece esta ofensa en decir que todavía no estamos reconocidos para ser lo que en realidad somos, porque el mundo no conoce a Dios: un ejemplo notable de esta cosa se encuentra en Isaac y Jacob; porque aunque los dos fueron escogidos por Dios, Ismael persiguió lo anterior con risas y provocaciones; y Esaú, el último con amenazas y la espada. Sin embargo, entonces, podemos ser oprimidos por el mundo, pero todavía así, nuestra salvación queda salva y segura.

2. "Ahora somos hijos de Dios." El viene ahora a lo que cada uno sabe y siente; porque aunque el impío no nos seduce abandonar nuestra esperanza, mas nuestra condición actual es muy destituida al resplandor de los hijos de Dios; porque en lo que respecta a nuestro cuerpo somos polvo y sombra, y la muerte está siempre ante nuestros ojos; y a la misma vez estamos sujetos a mil miserias, y el alma está expuesta a males innumerables; por eso encontramos siempre como un infierno dentro de nosotros. Lo más necesario es que todos nuestros pensamientos estén retirados de la vista actual de las cosas, para que las miserias en que estamos rodeados por todos lados y casi agobiados, no sacudan nuestra fe de la felicidad que todavía está oculta. Porque lo que el Apóstol da a entender, es que actuamos muy insensatamente en lo que Dios nos ha concedido en nosotros según el estado actual de las cosas, pero lo que debemos hacer es ver con una fe sin dudas lo que todavía no aparece.

"Pero sabemos que cuando él se manifieste." La partícula condicional debe ser interpretada como un adverbio de tiempo, "cuándo". Pero el verbo manifestar no significa lo mismo que cuando lo utilizó antes. El Apóstol acaba de decir, "aún no se ha manifestado lo que hemos de ser", porque el fruto de nuestra adopción está todavía escondido, porque solo en el cielo está nuestra felicidad, y nosotros ahora estamos muy lejos viajando en la tierra; porque esta vida que se desvanece, constantemente expuesta a cientos de muertes, es muy diferente de la vida eterna que pertenece a los hijos de Dios; porque en estar encerrados como esclavos en la prisión de la carne, estamos muy lejos de la soberanía completa del cielo y de la tierra. Pero el verbo ahora se refiere a Cristo, "cuando él se manifieste"; porque enseña la misma cosa que Pablo, en Colosenses 3:3, 4, donde dice, "Porque habéis muerto, y vuestra

vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:3, 4)

Porque nuestra fe no puede permanecer de otro modo que mirando a la venida de Cristo. La razón porque Dios retarda la manifestación de nuestra gloria es ésta, porque Cristo todavía no es manifestado en el poder de su reino. Esta, entonces, es la única manera de sostener nuestra fe, para que podamos esperar pacientemente para la vida prometida a nosotros. Tan pronto como alguien se aleja de Cristo en lo más mínimo, necesariamente va a fallar.

La palabra “saber”, muestra la certeza de la fe, para distinguírla de la opinión. Aquí ni el conocimiento sencillo ni el universal está en vista, sino lo que cada uno debía tener para él mismo, para que pueda sentirse seguro que él será como Cristo, más pronto o más tarde. Aunque, entonces, la manifestación de nuestra gloria está conectada con el advenimiento de Cristo, mas nuestro conocimiento de ésto está bien fundado.

“Seremos semejantes a Él.” El no da a entender que seremos iguales a Él; porque tiene que haber alguna diferencia entre la cabeza y los miembros; pero seremos semejantes a Él, porque hará una transformación de nuestro cuerpo vil conforme a su cuerpo glorioso, como también Pablo nos enseña en Filipenses 3:21, porque el apóstol intentó brevemente mostrar que el fin final de nuestra adopción es, en su debido orden precedido en Cristo, y será completado por fin en nosotros.

La razón que está agregada puede, sin embargo, parecer inapropiada. Porque si se ve que Cristo nos hace como Él, tendremos ésto en común con los malvados, porque también ellos verían su gloria. A ésto contesto que nosotros lo vemos como un amigo, lo cual no será el caso con los malvados, porque ellos temerán su presencia; no, ellos rehuirán la presencia de Dios, y estarán llenos de terror; El resplandor del Señor deslumbrará sus ojos, y serán atontados y confundidos. Porque vemos que Adán, consciente de haber hecho mal, tuvo temor de la presencia de Dios. Y Dios declaró ésto por conducto de Moisés, como una verdad general en cuanto a todos los hombres, “no me verá hombre, y vivirá.”. (Éxodo 33:20.)

Porque cómo puede ser de otro modo ya que la majestad de Dios, como un fuego consumidor, nos consumirá como si fuéramos paja, ya que la debilidad de la carne es grande. Pero como la imagen de Dios es renovada en nosotros, entonces tenemos los ojos preparados para ver a Dios. Y ahora, verdaderamente, Dios comienza a renovar en nosotros su propia imagen, pero ¡en una pequeña medida! A menos entonces que nos despojemos de toda la corrupción de la carne, no podremos ver a Dios cara a cara.

Y esto también está expresado aquí, “tal como él es.” El realmente, no está diciendo que no está mirando a Dios ahora; más como Pablo dice, "Ahora vemos por espejo, oscuramente". (1 Corintios 13:12.)

Pero en otra parte él distingue entre esta manera de vivir, y la forma en que el ojo lo ve. En resumen, Dios ahora se presenta a sí mismo para ser visto por nosotros, no como él es, sino como podemos comprender. Así se cumple lo dicho por Moisés, que vemos solamente como si fuera la espalda, (Éxodo 33:23;) porque hay demasiado resplandor en su rostro.

Tenemos que observar aún más, que la manera en que el apóstol menciona está tomada del efecto, no de la causa; porque no nos enseña que seremos como él, porque lo veremos; sino que demuestra que seremos participantes de la gloria divina, porque si nuestra naturaleza no fuera espiritual, y dotada con una inmortalidad celestial y bendita, nunca podría venir tan cerca a Dios mas la perfección de gloria no será tan grande en nosotros, que nos permita a comprender todo lo que Dios es; porque la distancia entre nosotros y él será aún entonces muy grande.

Pero cuando el apóstol dice, que nosotros lo veremos como él es, indica una manera nueva e inefable de verlo, que no disfrutamos ahora; mientras andamos por fe, como Pablo nos enseña, estamos ausentes de él. Y cuando él apareció a los padres, no estuvo en su propia esencia, sino fue visto bajo símbolos. Por eso la majestad de Dios, ahora oculta, será vista, cuando el velo de esta naturaleza mortal y corruptible será quitado.

Paso por alto las cuestiones selectas: porque vemos como Agustín se atormentó a sí mismo con dichas cuestiones sin tener nunca éxito, tanto en sus Epístolas a Paulus y Fortunatus, y en la Ciudad de Dios, (2:2,) y en otros lugares. Lo qué él dice, sin embargo, es digno de ser notado, que la manera en la que vivimos es más útil en esta investigación que la manera en que hablamos, y que tenemos que ser cuidadosos, por temor a que por reñir en cuanto a la manera en la que Dios puede ser visto, perdemos esa paz y la santidad sin lo cual nadie lo verá.

3. “Y todo aquel que tiene esta esperanza.” El ahora saca esta inferencia, que el deseo por la santidad no se enfríe en nosotros, porque nuestra felicidad todavía no aparezca, porque esa esperanza es suficiente; y sabemos que lo que espera está oculto todavía. El significado entonces es, que aunque no tenemos ahora a Cristo presente ante nuestros ojos, mas si esperamos en él, no puede ser sino que esta esperanza nos anime y nos estimule para seguir la pureza, porque nos dirige directamente a Cristo, de quien sabemos que es un modelo perfecto de la pureza.

1 Juan 3:4-6

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.
5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.
6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

4. “Todo aquel que comete”, o hace, pecado. El apóstol ya ha mostrado cuán desagradecidos debemos ser con Dios, si no hacemos caso al honor de la adopción, por medio de lo cual él de su propia buena voluntad lo adelanta a nosotros, y si no lo hacemos, por lo menos, debemos rendir el amor mutuo. El, al mismo tiempo introdujo esta amonestación, que nuestro amor no debe disminuir, porque la felicidad prometida se tarde. Porque ahora, como humanos estamos acostumbrados a complacernos a nosotros mismos más de lo debido, en lo malo, él reprueba esta satisfacción perversa, declarando que todos los que pecan son malvados y transgresores de la ley. Porque es probable que hubiera entonces quienes atenuaran sus vicios por esta clase de adulación, "no es extraño si pecamos, porque somos humanos; pero hay una gran diferencia entre pecado e iniquidad".

Esta excusa frívola, el Apóstol ahora disipa, cuando define el pecado de ser una transgresión de la ley divina; porque su objeto fue de producir odio y horror en cuanto al pecado. La palabra “pecado” parece ligera a algunos; pero la iniquidad o la transgresión de la ley no pueden ser perdonadas fácilmente. Pero el Apóstol no considera todos los pecados iguales, en cargar a todos los que pecan con iniquidad; pero él quiere enseñarnos sencillamente, que el pecado surge de un desprecio de Dios, y en pecar, la ley está violada. Entonces esta doctrina de Juan no tiene nada en común con las paradojas delirantes de los estoicos.

Además, “pecar” aquí, no significa ofender en algunos casos; ni tampoco la palabra “pecado” significa cada defecto o error que un hombre puede cometer; pero se llama pecado, cuando los hombres con todo el corazón corran hacia el mal, ni entiende él que los hombres pecan, excepto aquellos que están abandonados al pecado. Porque los fieles, que todavía son tentados por las lujurias de la carne, no son considerados culpables de iniquidad, aunque no son puros ni libres de pecado, pero que el pecado no reina en ellos, Juan dice que no pecan, como yo pronto explicaré más completamente.

El significado del pasaje es, que la vida perversa de los que consienten a sí mismos en la licencia de pecar, son odiosos a Dios, y no pueden ser soportados por él, porque está al contrario de su Ley. Y de ahí no sigue, ni puede estar inferido, que los fieles son inicuos; porque desean de obedecer Dios, y aborrecer sus propios vicios, y eso en cada instancia; y ellos también forman su propia vida, tanto como depende en ellos, según la ley. ¿Pero

cuando hay un propósito deliberado de pecar, o un curso continuado en el pecado, entonces la ley está violada?

5. “Y sabéis que él se manifestó”, o, ha aparecido. El demuestra por otro argumento como el pecado y la fe varían entre sí; porque es el oficio de Cristo de llevar pecados, y para este fin fue enviado por el Padre; y es por fe que participamos en la virtud de Cristo. Entonces él quien cree en Cristo está limpio necesariamente de sus pecados. Pero está dicho en Juan 1:29, que Cristo quita los pecados, porque él los expió por el sacrificio de su muerte, para que no pueden ser imputados a nosotros ante Dios: Juan quiere decir en este lugar que Cristo realmente quita pecados, porque por él, nuestro hombre viejo es crucificado, y su Espíritu, por medio del arrepentimiento, mortifica la carne con todas sus lujurias. Porque el contexto no nos permite explicar esto de la remisión de los pecados; porque, como he dicho, razona así, "Los que no dejan de pecar, dejan en el vacío los beneficios derivados de Cristo, en cuanto a que vino a destruir el poder reinante del pecado". Esto pertenece a la santificación del Espíritu.

“Y no hay pecado en él.” El no habla de Cristo personalmente, sino de su cuerpo entero. Dondequiera Cristo difunde su gracia eficaz, él niega que haya lugar para el pecado. El, por eso, inmediatamente saca la conclusión, que ellos no pecan si permanecen en Cristo. Porque si él habita en nosotros por la fe, realiza su propio trabajo, eso es, nos limpia de los pecados. De aquí parece lo que es el pecar. Porque Cristo por su Espíritu no nos renueva perfecta e inmediatamente, ni en un instante, sino él continúa nuestra renovación a través de la vida. Entonces no puede ser sino que los fieles están expuestos siempre al pecado mientras vivan en el mundo; pero entre tanto que el reino de Cristo prevalezca en ellos, el pecado es abolido. Mientras tanto están designados según el principio predominante, eso es, son declarados de ser justos y para vivir justamente, porque aspiran sinceramente a la rectitud.

Ellos son declarados de no pecar, porque no consienten al pecar, aunque trabajan bajo la enfermedad de la carne; pero, al contrario, luchan gimiendo, para que puedan testificar sinceramente con Pablo que hacen el mal que no quieren.

El dice que los fieles permanecen en Cristo, porque por la fe somos unidos a él, y estamos hechos uno con él.

“Todo aquel que peca, no le ha visto.” Según su manera usual él agregó la cláusula opuesta, que podamos saber que esa fe en Cristo y el conocimiento de él están fingidos vanamente a, menos que haya la vida nueva. Porque Cristo nunca está inactivo donde él reina, mas el Espíritu rinde eficaz su poder. Y pueda ser dicho correctamente de él, que pone el pecado al vuelo, o de otro modo como el sol ahuyenta la oscuridad por su propia luminosidad. Pero nos enseñan en este lugar cuán fuerte y eficaz es el conocimiento de

Cristo; porque se nos transforma en su imagen. Así que por medio de ver y conocer comprendamos ninguna otra cosa aparte de la fe.

1 Juan 3:7-10

7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.
9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

7. "El que hace justicia. El Apóstol muestra aquí que la vida nueva es testificada por obras rectas; ni tampoco esa semejanza de que él ha hablado, eso es entre Cristo y sus miembros, no viene, salvo por los frutos que ellos dan a la luz; como si dijera, "En cuanto que nos conviene para ser conformados a Cristo, la verdad y la evidencia de esto tiene que estar en nuestra vida". La exhortación es la misma como la de Pablo en Gálatas

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu." (Gálatas 5:25)

Porque muchos se persuadirían asi mismos con contentamiento de que ellos tienen esta rectitud en lo profundo de sus corazones, mientras la iniquidad ocupa evidentemente el lugar de los pies, y las manos, y la lengua, y los ojos.

8. "El que practica el pecado." Esta palabra, "practica", o para hacer, puede referirse también a obras exteriores, y que el significado es, que no hay vida de Dios y de Cristo, donde los hombres actúan con perversidad y malvadamente, sino que los tales son, al contrario, los esclavos del diablo; y por esta manera de hablar él expone más completamente cómo no son como Cristo. Porque como antes representó a Cristo como la fuente de toda rectitud, así que ahora, por otro lado, menciona al diablo como el principio del pecado. El negó que nadie pertenece a Cristo a menos si es justo y muestra que es así por sus obras; él ahora asigna al diablo todos los otros, y los sujeta a su gobierno, para que podamos saber que no hay condición mediana, sino que Satanás ejercita su tiranía donde la rectitud de Cristo no posee la primacía.

No hay sin embargo dos principios adversos, como los mendelianos se han imaginado; porque sabemos que el diablo no es malvado por la naturaleza ni por creación, sino llegó a ser así por deserción. Sabemos también que no es igual a Dios, para que pueda con el derecho o autoridad igual contender con él, sino que es bajo restricción contra su voluntad, para que no pueda hacer

nada sin la aprobación y consentimiento de su Creador. Juan, por último, dice que algunos nacieron de Dios y unos del diablo, no imaginó que ninguna tradición como los mendelianos soñaron; sino que quiere decir que los primeros están gobernados y dirigidos por el Espíritu de Dios, y que los otros están descarriados por Satanás, como Dios otorga a él este poder sobre los incrédulos.

“Porque el diablo peca desde el principio.” Como antes no habló de Cristo personalmente, cuando dijo que él es justo, sino lo mencionó como la fuente y la causa de la rectitud; así ahora, cuando dice que el Diablo peca, incluye su cuerpo entero, aún todo los reprobados; como si hubiera dicho, éstos pertenece al Diablo, para atraer con engaños a los hombres para pecar. Por eso sigue, que sus miembros, y todos los que son gobernados por él, se dejan asi mismos cometer pecado. Pero el principio que el Apóstol menciona, no es de la eternidad, como cuando dice que la Palabra es desde el principio, porque hay una diferencia amplia entre Dios y las criaturas. El principio en cuanto a Dios, se refiere a ningún tiempo. Por eso, entonces, la Palabra fue siempre con Dios, no se puede encontrar ningún punto de tiempo en que él comenzó a ser, pero tiene que admitir necesariamente su eternidad. Mas aquí Juan solo quería decir que ninguna otra cosa que lo que el Diablo había sido un apóstata desde la creación del mundo, y que desde ese tiempo nunca había cesado de dispersar su veneno entre los hombres.

“Para esto apareció el Hijo de Dios.” El repite en otras palabras lo que antes dijera, que Cristo vino a llevar los pecados. Por eso se debe llegar a dos conclusiones, que ésos en quienes el pecado reina no pueden ser considerados entre los miembros de Cristo, y que no pueden pertenece en ninguna manera a su cuerpo; porque dondequiera que Cristo extiende su propio poder, pone al Diablo al vuelo así como al pecado. Y esto es lo que Juan agrega inmediatamente; porque la próxima oración, donde dice que los que pecan no nacen de Dios, es una conclusión de lo dicho antes. Es un argumento dibujado de lo que es contradictorio, como yo ya he dicho; porque el reino de Cristo, que trae la rectitud consigo, no puede admitir el pecado. Pero yo ya he dicho lo que quiere decir “no pecar”. El no hace a los hijos de Dios completamente libres de todo pecado; pero niega que cualquiera pueda realmente gloriarse en esta distinción, salvo los que de corazón se esfuerzan para formar su vida en obediencia a Dios.

Los pelagianos, verdaderamente, y los cátaros, anteriormente hicieron un uso equivocado de este pasaje, cuando se imaginaron vanamente que los fieles están en este mundo dotados con la pureza angélica; y en nuestra propia época algunos de los anabautistas han renovado esta debilidad de juicio. Pero todo los que sueñan de una perfección de esta clase, muestran suficientemente qué conciencias estúpidas ellos tienen. Pero las palabras del Apóstol están lejos de aprobar su error, y tiene argumentos suficientes para refutarlo.

El dice que los que son nacidos de Dios no pecan. Ahora, tenemos que considerar si Dios nos regenera enteramente inmediatamente, o si los remanentes del hombre antiguo continúan en nosotros hasta la muerte. Si la regeneración todavía no está plena y completa, no nos exime de la esclavitud de pecado salvo en proporción a su propia extensión. Por eso parece que no puede ser sino que los hijos de Dios no están libres del pecado, y que pecan diariamente, eso es, hasta que tengan todavía algunos restos de su naturaleza antigua. No obstante, lo que el Apóstol contiende sigue inalterable, que el diseño de la regeneración es de destruir pecado, y que todos los que nacen de Dios practican una vida justa y santa, porque el Espíritu de Dios refrena el deseo de hacer el pecado.

The Apostle means the same thing by the seed of God; for God's Spirit so forms the hearts of the godly for holy affections, that the flesh and its lusts do not prevail, but being subdued and put as it were under a yoke, they are checked and restrained. In short, the Apostle ascribes to the Spirit the sovereignty in the elect, who by his power represses sin and suffers it not to rule and reign.

El Apóstol significa la misma cosa por la simiente de Dios; porque el Espíritu de Dios forma los corazones de los santos en tal manera para hacer las afecciones santas, que la carne y sus deseos no prevalezcan, pero de estar dominado y puesto como si fuera bajo una yunta, están detenidos y refrenados. En resumen, el Apóstol atribuye al Espíritu la soberanía en los elegidos, quien por su poder reprime el pecado y no lo deje gobernar y reinar.

“Y no puede pecar.” Aquí el Apóstol sube más alto, porque declara plenamente que los corazones de los santos están tan gobernados eficazmente por el Espíritu de Dios, que por una disposición inflexible siguen su guía. Esto verdaderamente está muy lejos de la doctrina de los Papistas. Los de la Sorbona, es verdad, confiesan que el albedrío del hombre, a menos que están ayudado por Espíritu de Dios, no pueden desear lo que es recto; mas se imaginan tal movimiento del Espíritu como nos dejando a nosotros la elección libre de lo bueno o de lo malo. Por eso sacan méritos, porque obedecemos de buena voluntad la influencia del Espíritu, la que está en nuestro poder de resistir. En resumen, desean que la gracia del Espíritu sea sólo esto, que con la cual que se nos permita escoger lo bueno si lo queremos. Juan habla aquí de otro modo completamente distinto; porque no solamente muestra que no podemos pecar, mas también que el poder del Espíritu es tan eficaz, que necesariamente nos retiene en obediencia continua a la rectitud. Ni es este el único pasaje de la Escritura que nos enseña que el albedrío es tan formado que no puede ser de otro modo que correcto. Porque Dios testifica que da un corazón nuevo a sus hijos, y promete hacer esto, para que puedan andar en sus mandamientos. Además, Juan no solamente muestra con que eficacia Dios obra una vez en el hombre, mas declara claramente que el Espíritu continúa su gracia en nosotros hasta lo último, para que la perseverancia inflexible esté añadida a la novedad de la vida. No nos

permitan, entonces, imaginar con los sofistas que es algún movimiento neutral, que deja a los hombres libres o seguir o rechazar; mas conozcamos que nuestros propios corazones están tan gobernados por el Espíritu de Dios, que constantemente se adhieren a la rectitud.

Además, lo que los sofistas se oponen absurdamente, puede ser negado fácilmente: dicen que así el albedrío está quitado del hombre; pero dicen así falsamente: porque el albedrío es un poder natural; pero, como la naturaleza está corrompida, sólo tiene inclinaciones depravadas. Por eso es necesario que el Espíritu de Dios lo renueve, para que pueda comenzar a ser bueno. Y, entonces, como los hombres fallarían inmediatamente de lo que es bueno, es necesario que el mismo Espíritu continúe lo que ha empezado, hasta el fin.

En cuanto al mérito, la respuesta es obvia, porque no puede ser considerado extraño que los hombres no merezcan nada; y no obstante que las buenas obras, que fluyen de la gracia del Espíritu, no dejan de ser considerados así, porque son voluntarias. Tienen también una recompensa, porque son por la gracia atribuida a los hombres como si fueron propios de ellos.

Pero aquí surge una pregunta, ¿si el temor y amor de Dios pueden ser extinguidos en cualquiera quién ha sido regenerado por el Espíritu de Dios? Que esto no puede ser, parece ser el significado de las palabras del Apóstol. Los que creen en otra manera se refiere al ejemplo de David, quien por un tiempo obró bajo un estupor tan bestial, que ni una chispa de gracia pareció en él. Además, en el Salmo 51, ora para la restauración del Espíritu. Por eso se sigue que fue privado de él. Yo, sin embargo, no dudo que la simiente, comunicada cuando Dios regenera a sus elegidos, como es incorruptible, retiene su virtud perpetuamente. Yo, verdaderamente, concedo que puede ser suprimida a veces, como en el caso de David; mas todavía, cuando toda religión pareció estar extinta en él, una chispa viva quedó ocultada bajo las cenizas. Satanás, verdaderamente, trabaja para arrancar a cualquiera que es de Dios entre los elegidos; pero cuando lo máximo es permitido a él, siempre queda una raíz ocultada, que aparece después. Pero Juan no habla de un acto, como dicen, sino del curso continuo de la vida.

Algunos fanáticos sueñan de algo qué yo no sé que es, eso es, de una simiente eterna en los elegidos, que siempre traen desde la matriz de su madre; mas para este fin pervierten muy escandalosamente las palabras de Juan; porque no habla de la elección eterna, sino comienza con regeneración.

Hay también los que son doblemente frenéticos, que creen, que bajo esta pretensión, que todo es lícito para los fieles, eso es, porque Juan dice que no pueden pecar. Entonces mantienen que podemos seguir indiscriminadamente cualquier cosa a la cual que nuestras inclinaciones nos pueden dirigir. Por eso toman la libertad para cometer el adulterio, para robar, y para asesinar, porque no puede ser pecado donde el Espíritu de Dios reina. Mas el

significado del apóstol es completamente al contrario; porque niega que los fieles hagan el pecado por esta razón, porque Dios ha grabado su ley en los corazones, según lo que el Profeta dice (Jeremías 31:33.)

1 Juan 3:10-13

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.
11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.
12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.
13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.

10. "En esto se manifiestan los hijos de Dios." A la vez llega a esta conclusión, que los que reclaman en vano un lugar y un nombre entre los hijos de Dios, que no demuestran a sí mismos de ser así por una vida piadosa y santa, desde entonces por esta evidencia que muestran que son diferentes de los hijos del diablo. Pero no quiere decir que son tan manifestados, que pueden estar reconocidos abiertamente por el mundo entero; pero su significado es sólo esto, que el fruto y la adopción siempre aparecen en la vida.

"Todo aquel que no hace justicia." Para hacer la justicia y para cometer pecado, aquí están puestos en la oposición el uno al otro. Entonces, para hacer la justicia es ninguna otra cosa que temer a Dios de corazón, y para andar en sus mandamientos hasta donde la debilidad humana permita; porque aunque la justicia, en el sentido estricto, es guardar perfectamente la ley, pero los fieles siempre están muy lejos de lograrlo; pero en cuanto que las ofensas y defectos no son imputadas a ellos por Dios, la justicia es la obediencia imperfecta que ellos rinden a Él. Pero Juan declara que todos los que no viven rectamente no son de Dios, porque todos los aquéllos a quienes Dios llama, Él los regenera por medio de su Espíritu. Por eso la novedad de la vida es una evidencia perpetua de adopción divina.

"Y que no ama a su hermano." El acomoda una doctrina general a su propio propósito. Porque hasta ahora ha estado exhortando a los fieles al amor fraternal; ahora, para el mismo fin, se refiere a la justicia verdadera. Por eso, esta cláusula es agregada en vez de una explicación. Pero yo ya he indicado la razón porque toda la justicia es incluida en el amor fraternal. El amor de Dios tiene, verdaderamente, el primer lugar; pero como el amor hacia los hombres depende en lo anterior, muchas veces, como una parte del total, es comprendida bajo ello, y también el último bajo el anterior. Entonces él declara

que cada uno quien es dotado con benevolencia y humanidad, es así justo, y es considerado así, porque el amor es el cumplimiento de la ley. El confirma esta declaración en decir que los fieles habían sido enseñados desde el principio; porque por estas palabras indican que la declaración que hizo no debe haber parecido nueva a ellos.

12. No como Caín. Esta es otra confirmación, tomado de lo que es opuesto; porque en los reprobados y los hijos del diablo el odio reina, y tiene, como si fuera, el lugar principal en su vida; y él trae Caín como un ejemplo. Sirvió, mientras tanto, para dar consuelo, como él concluyó por fin diciendo, "no os extrañéis si el mundo os aborrece."

Esta explicación debe ser cuidadosamente entendida, porque los hombres siempre cometen un error en cuanto a la manera de vivir, porque hacen consistir la santidad en obras ficticias, y mientras se atormentan a sí mismos con nimiedades, piensan a sí mismos como doblemente aceptables ante Dios, como los monjes, que llaman orgullosamente a su modo de vivir como un estado de perfección; ni hay cualquier otro culto de Dios bajo el Papado sino una masa de supersticiones. Pero el Apóstol testifica que solo esta justicia es aprobada por Dios, eso es, si nos amamos los unos a los otros; y aún más, que el diablo reina donde prevalecen odio, disimulación, envidia, y enemistad. Debemos, sin embargo, al mismo tiempo, tener en cuenta lo que yo ya he tocado, ese amor fraternal, como procede del amor de Dios como un efecto de una causa, no está separado de ello, pero al contrario es encomendado por Juan por esta razón, porque es una evidencia de nuestro amor a Dios.

En decir que Caín fue impulsado para matar a su hermano, porque sus obras fueron malas, indica lo que yo ya he indicado, que cuándo la impiedad reina, el odio ocupa el primer lugar. El se refiere a las obras justas de Abel, que podemos aprender a soportar pacientemente cuando el mundo nos odia gratuitamente, sin cualquier provocación justa.

1 Juan 3:14-18

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida,(A) en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.
15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.
16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.
17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?
18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

14. “Nosotros sabemos.” El nos encomienda el amor a nosotros por un elogio notable, porque es una evidencia de una transición de la muerte a la vida. Por eso sigue que si amamos a los hermanos somos entonces bendecidos, pero somos miserables si los odiamos. No hay nadie que no desea ser libertado y salvado de la muerte. Entonces los que abrigan el odio se entregan en su propio albedrío, a sí mismos a la muerte, tienen que ser muy tontos e insensatos.

Pero cuando el Apóstol dice, que es sabido que por el amor hemos pasado a la vida, no quiere decir que el hombre es su propio libertador, como si pudiera, amando a los hermanos, rescatarse a sí mismo, de la muerte, y procurar la vida para él mismo; porque aquí no trata de la causa de salvación, sino como el amor es el fruto especial del Espíritu, es también un símbolo seguro de regeneración. Entonces el Apóstol trae un argumento de la señal, y no de la causa. Porque como nadie ama sinceramente a sus hermanos, a menos esté regenerado por el Espíritu de Dios, entonces concluye correctamente que el Espíritu de Dios, quien es la vida, mora en todos los que aman a los hermanos. Pero sería absurdo inferir de esto, que la vida es obtenida por el amor, en cuanto que el amor es, en el orden del tiempo, posterior a ello.

El argumento sería más plausible, si dijera que el amor nos hace más ciertos de la vida: entonces la seguridad en cuanto a salvación descansaría en las obras. Pero la respuesta a esto es obvia; porque aunque la fe es confirmada por todas las gracias de Dios como ayudas, mas no deja de tener su base solamente en la misericordia de Dios. Cuando por ejemplo disfrutamos la luz, estamos ciertos que el sol brilla; si el sol brilla en el lugar donde estamos, tenemos una vista más clara de ello; pero cuando los rayos visibles no vienen a nosotros, estamos satisfechos que el sol difunde su brillo para nuestro beneficio. Así que cuándo la fe es fundada en Cristo, algunas cosas pueden suceder para ayudarla, pero todavía descansa solamente en la gracia de Cristo.

15. “Es homicida.” Para estimularnos aún más al amor, él muestra cuán detestable ante Dios es el odio. No hay nadie quien no tema a un asesino; no, todos desechamos el mero nombre. Pero el apóstol declara que todos los que odian a sus hermanos son asesinos. El no podría haber dicho nada más atroz; ni es que esté dicho hiperbólicamente, porque deseamos que perezca aquel a quien odiamos. No importa si un hombre mantiene las manos de la maldad; porque el mero deseo de hacer daño, así como la tentativa, es condenado ante Dios: no, cuando nosotros mismos no procuremos hacer un daño, mas si deseamos que lo malo suceda a nuestro hermano o algún otro, somos asesinos.

Entonces el Apóstol define la cosa simplemente como es, cuando él atribuye asesinato al odio. Por eso está demostrado la locura de los hombres, que

aunque abominan el nombre, mas no hacen caso del crimen en sí mismo. ¿De dónde es esto? Es porque la cara externa de las cosas absorbe nuestros pensamientos; pero el sentimiento interno viene a una cuenta ante Dios. Por lo tanto que nadie atenúe más un grave tan mal. Permítanos aprender a referir nuestros juicios al tribunal de Dios.

16. "En esto hemos conocido," o, por esto percibimos. El ahora muestra lo que es el amor verdadero; porque no habría sido suficiente en encomendarlo, a menos que su poder sea comprendido. Como un ejemplo del amor perfecto, él pone ante nosotros lo que hizo Cristo; porque él, al no salvar su propia vida, testificó cuánto nos amó. Esto entonces es la meta a que él los manda avanzar. La suma de lo que está dicho es, que nuestro amor es aprobado, cuando transferimos el amor de nosotros mismos a nuestros hermanos, para que cada uno, de alguna manera olvidándose de sí mismo, busque el bien de los demás.

Es, verdaderamente, cierto, que estamos lejos de ser iguales a Cristo: pero el Apóstol recomienda a nosotros la imitación de él; porque aunque no lo alcanzamos, es todavía apropiado, que sigamos en sus pasos, aunque a distancia. Indudablemente, en cuanto que fue el objeto del Apóstol de abatir la jactancia vana de hipócritas, quiénes se gloriaron en que tuvieron fe en Cristo aunque sin el amor fraternal, él implicó por estas palabras, que a menos que este sentimiento prevalezca en nuestros corazones, no tenemos ninguna conexión con Cristo. Ni todavía, como he dicho, ha puesto ante nosotros el amor de Cristo, para requerirnos ser igual a él; porque ¿qué sería esto sino para llevarnos a desmallar? Sino quiere decir que nuestros sentimientos deben ser formados y regulados, para que podamos desear dedicar nuestra vida y también nuestra muerte, primero a Dios, y entonces a nuestros prójimos.

Hay otra diferencia entre nosotros y Cristo, -- la virtud o el beneficio de nuestra muerte no puede ser lo mismo. Porque la ira de Dios no es pacificado por nuestra sangre, ni es la vida conseguida por nuestra muerte, ni es el castigo debido a otros sufrido por nosotros. Pero el Apóstol, en esta comparación, no tuvo en vista ni el fin ni el efecto de la muerte de Cristo; sino que solamente significó que nuestra vida debe ser formada según su ejemplo.

17. Pero el que tiene bienes de este mundo, o, si alguien tiene el sustento del mundo. El ahora habla de los deberes comunes del amor, que fluyen de ese fundamento principal, eso es, cuando somos preparados para servir a nuestros vecinos hasta la muerte. El, al mismo tiempo, parece razonar de lo más grande a lo menos; porque él que se niega a aliviar con sus bienes la necesidad de su hermano, mientras su vida está a salvo y segura, y no expone su vida por él al peligro. Entonces él niega que haya amor en nosotros, al retener la ayuda de nuestros prójimos. Y recomienda esta bondad externa en

tanta forma, que al mismo tiempo expresa apropiadamente la manera correcta de hacer lo bueno, y qué clase de sentimiento debe haber en nosotros.

Que sea, entonces, la primera proposición, que nadie ama sinceramente a sus hermanos, a menos que él realmente lo muestre cada vez que haya ocasión; la segunda, que hasta que alguien tenga los recursos, él está obligado ayudar así a sus hermanos, porque el Señor así nos suministra con la oportunidad de ejercitar el amor; la tercera, que la necesidad de cada uno sea satisfecha, porque como alguien necesita del alimento y bebida u otras cosas de que tenemos abundancia, así que requiere nuestra apoyo; la cuarta, que ningún acto de bondad, a menos esté acompañado con simpatía, complace a Dios. Hay muchos que son aparentemente liberales, que todavía no sienten las miserias de sus hermanos. Pero el Apóstol requiere que nuestros corazones sean abiertos; lo cual es hecho, cuando somos dotados con tal sentimiento para compadecerse de los otros en sus males, como si fueran de nuestros.

"El amor de Dios." Aquí habla de amar a los hermanos; ¿por qué entonces menciona el amor de Dios? aún porque este principio sea mantenido, que no puede ser sino que el amor de Dios engendrará en nosotros el amor de los hermanos. Y así Dios prueba nuestro amor a él, cuando nos pide que amemos a los hombres de una consideración a él mismo, según lo que es dicho en el Salmo 16:2,
"Oh alma mía, dijiste a Jehová:
  Tú eres mi Señor;
  No hay para mí bien fuera de ti."

18. "No amemos de palabra." Hay una concesión en esta primera cláusula; porque no podemos amar solamente con la lengua; pero como muchos fingen falsamente esto, el Apóstol concede, según lo que a menudo es hecho, el nombre de la cosa a su disimulación, aunque, en la segunda cláusula, él reprueba su vanidad, cuando niega que haya la realidad sin el acto. Porque así las palabras sean explicadas, -- No profesemos por la lengua que amamos, sino lo demostramos por el acto; porque esta es la única manera verdadera de mostrar el amor.

1 Juan 3:23-24

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

23. "Y este es su mandamiento." Otra vez acomoda una verdad general a su propio propósito. El significado es, que tal es la discordia entre nosotros y Dios, que somos mantenidos lejos de un acceso a él, a menos que somos unidos el uno al otro por el amor. Al mismo tiempo aquí no solamente encomienda el amor, como antes, sino lo une como el compañero y asistente de fe.

Los Sofistas por sus explicaciones y comentarios deforman estas palabras, como si la libertad de orar fuera obtenida por nosotros, en parte por la fe y en parte por medio de las obras. Mientras que Juan nos exige a guardar los mandamientos de Dios y que podemos orar bien, y luego nos enseña que este guardar se refiere a la fe y al amor, ellos concluyen, que de estas dos cosas se debe derivar la confianza en la oración. Pero yo ya varias veces les he recordado, que el sujeto aquí no cómo ni por lo que significa que los hombres pueden prepararse a sí mismos para que puedan tener la confianza para orar a Dios, para él habla aquí no de la causa de la maldad ni de algo de ningún mérito. Juan sólo enseña, que Dios no favorece a ninguno con el honor y privilegio de tratar con él excepto sus propios hijos, aquellos que han sido regenerados por su Espíritu. Lo importante, entonces, de los que se ha dicho es, es que donde el temor y el amor a Dios no prevalecen, no pueden ser que Dios oiga la oración.

Pero si es nuestro propósito de obedecer sus mandamientos, veamos lo él que manda. Sin embargo, no separa la fe del amor; mas bien requiere ambas cosas juntas en nosotros. Y ésta es la razón por qué él utiliza la palabra mandamiento en el número singular.

Mas esto es un pasaje notable; porque define brevemente así con claridad, en lo que consiste la perfección entera de una vida santa. No hay entonces razón porque debemos alegar cualquier dificultad, en cuanto que Dios en ninguna manera nos lleva por laberintos largos, mas simplemente y brevemente pone ante nosotros lo que es correcto y lo que él aprueba. Además, en esta brevedad no hay oscuridad, pero nos muestra claramente el principio y el fin de una vida formada en la manera correcta. Mas aquí hay solamente una mención del amor fraternal, mientras el amor de Dios es omitido, la razón es, como hemos dicho en otra parte, que como fluye el amor fraternal del amor de Dios, así que es una evidencia segura y verdadera del mismo.

"En el nombre de su Hijo Jesucristo." El nombre se refiere a la predicación; y esta conexión merece ser advertida, porque pocos comprenden lo que es de creer en Cristo; mas de este modo de hablar, podemos concluir fácilmente que la única fe correcta es la que abraza a Cristo como él está expuesto en el Evangelio. Por eso también es, que no hay fe sin enseñanza, como Pablo también muestra a nosotros en Romanos 10:14. Tenemos que observar al mismo tiempo, que el Apóstol incluye fe en el conocimiento de Cristo; porque él es la imagen viva del Padre, y en él están guardados todos los tesoros de

sabiduría y ciencia. En cuanto, entonces, a que nos apartemos de él, no podemos hacer nada sino vagar en el error.

24. "Y el que guarda sus mandamientos." El confirma lo que ya he indicado, que la unión que tenemos con Dios es evidente cuando consideremos el amor mutuo: no que nuestra unión empiece así, sino que no puede ser inútil ni sin efecto cuando comience a existir. Y lo demuestra en agregar una razón, porque Dios no permanece en nosotros, a menos su Espíritu habite en nosotros. Pero dondequiera está el Espíritu, manifiesta necesariamente su poder y su eficiencia. Por eso concluimos a la vez, que ninguno permanece en Dios y está unido a él, sino los que se mantienen guardando sus mandamientos.

Cuándo, por lo tanto, dice, "y en esto sabemos", el copulativo, "y", como una razón que está dada aquí, debe de ser rendido, "para," o, "porque". Pero el carácter de la razón presente debía ser considerado; porque aunque la oración en palabras concuerda con la de Pablo, cuando dice que el Espíritu testifica a los corazones que somos los hijos de Dios, y que por él clamamos a Dios, Abba, Padre, mas hay alguna diferencia en el sentido; porque Pablo habla de la certeza de adopción gratuita, que el Espíritu de Dios sella en nuestros corazones; pero Juan aquí considera los efectos que el Espíritu produce cuando habita en nosotros, como Pablo también lo hace, cuando dice, que ésos son los hijos de Dios los que son guiados por el Espíritu de Dios; porque también habla de la mortificación de la carne y la novedad de la vida.

La suma de lo que está dicho es, que por eso parece que somos los hijos de Dios, esto es, cuando su Espíritu dirige y gobierna nuestra vida. Juan al mismo tiempo nos enseña que, a pesar de cualquier clase de buenas obras hechas por nosotros, proceden de la gracia del Espíritu, y que el Espíritu no es obtenido por nuestra rectitud, sino es dado gratuitamente a nosotros.

CAPÍTULO 4

1 JUAN 4:1-3

1. *Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.*
2. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;
3. y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

El regresa a su doctrina anterior, sobre lo cual había tocado en el segundo capítulo; porque muchos (como es usual en cosas nuevas) abusaron el nombre de Cristo para el propósito de servir sus propios errores. Algunos hicieron una profesión de Cristo a medias; y cuando obtuvieron un lugar entre los amigos de Él, tuvieron más oportunidad de herir la causa de Él. Satanás tomó la ocasión de perturbar la Iglesia, especialmente por lo que respecta a Cristo; porque él es la piedra de toque, en contra de la cual todos necesariamente tropiezan si no mantienen el camino correcto, como es mostrado a nosotros por Dios.

Pero lo que el Apóstol dice consiste en tres partes. Primero muestra un mal que es peligroso a los fieles; y por lo tanto los exhorta que tengan cuidado. Prescribe cómo ellos tuvieran cuidado, eso es, en hacer una distinción entre los espíritus; y esta es la segunda parte. En el tercer lugar, indica un error particular, lo más peligroso a ellos, y por lo tanto les prohíbe oír a los que negaron que el Hijo de Dios se manifestar en carne. Ahora consideraremos cada uno en su orden.

Pero aunque en el pasaje esta razón está agregada, que muchos profetas falsos habían ido por el mundo, mas es conveniente empezar así. El anuncio contiene una amonestación útil; porque si Satanás ya había seducido a muchos, quienes bajo el nombre de Cristo dispersaron sus falsedades, ejemplos semejantes en este día no deben de aterrorizarnos. Porque éste es el caso perpetuamente con el Evangelio, que Satanás procura contaminar y corromper su pureza por una variedad de errores. Esta nuestra época ha dado a luz algunas sectas horribles y monstruosas; y por esta razón muchos están asombrados; y no sabiendo donde ir, desechan cada preocupación para la religión; porque no encuentran una manera más rápida para sacarlos del

peligro de errores. Entonces así, verdaderamente, actúan muy insensatamente; porque en rehuir la luz de la verdad, ellos se lanzan a sí mismos en la oscuridad de errores. Dejen entonces, por lo tanto, que este hecho sea fijado en nuestras mentes, que desde el tiempo que empezó a ser predicado el Evangelio, profetas falsos inmediatamente aparecieron; y este hecho nos fortificará contra tales ofensas.

La antigüedad de errores mantiene muchos de ellos, como si estuvieran bien atados, porque no se atreven a salir de ellos. Pero Juan apunta a toda clase de males que estaban en ese entonces dentro de la Iglesia. Ahora, si había impostores mezclados entonces con los apóstoles y otros maestros fieles, ¿qué maravilla es, que la doctrina del Evangelio ha sido refrenada y perturbada hace mucho tiempo, y que muchas corrupciones han prevalecidos en el mundo? No hay, entonces, ninguna razón porque la antigüedad nos deba entorpecer para ejercitar nuestra libertad en distinguir entre la verdad y la mentira.

1. "No creáis a todo espíritu." Cuándo la Iglesia está perturbada por discordias y contiendas, muchos, como ha sido dicho, con miedo, se apartan del Evangelio. Pero el Espíritu prescribe a nosotros un remedio muy diferente, esto es, que los fieles no reciban ninguna doctrina desconsideradamente y sin discriminación. Debemos entonces, prestar atención y no sentimos ofendidos por la variedad de opiniones y, junto con ellos, a su falsa interpretación de la palabra de Dios. Solo con esta precaución es suficiente, ya que todos no deben estar oídos indiscriminadamente.

Tomo la palabra "espíritu" metonímicamente, como significando él que se jacta que es dotado con el don del Espíritu para realizar su oficio como profeta. Porque no fue permitido a ninguno hablar en su propio nombre, ni fue acreditado a los voceros sino que solamente que fueran los instrumentos del Espíritu Santo, para que los profetas tengan más autoridad, Dios los honró con este nombre, como si él los hubiera separado de la humanidad en general. Ellos, entonces, fueron llamados espíritus, que, dando sólo una voz a los oráculos del Espíritu Santo, en alguna manera lo representaron. No trajeron nada de ellos mismos, ni salieron en su propio nombre. Pero el diseño de este título honorable fue, que la palabra de Dios no debe perder el respeto debido a ella por la condición humilde del ministro. Porque Dios quiere que su palabra siempre sea recibida de la boca de hombre y no de otro modo como si él mismo hubiera aparecido desde los cielos.

Aquí Satanás se interpuso, y habiendo enviado a maestros falsos para adulterar la palabra de Dios, los dio también este nombre, para que pudieran engañar más fácilmente. Por eso los profetas falsos siempre han estado acostumbrados a reclamar brava y arrogantemente para sí mismos cualquier honor que Dios había concedido en sus propios servidores. Pero el Apóstol utilizó de propósito este nombre, por temor a que los que finjan falsamente el

nombre de Dios nos engañen por sus disfraces, como vemos en este día; porque muchos están tan deslumbrados por el mero nombre de una Iglesia, que prefieren su ruina eterna, ofender al Papa, que negarle la parte más pequeña de su autoridad.

Por lo tanto, observemos esta concesión: porque el Apóstol pudiera decir que toda clase de hombres no debe de ser creído; mas como los maestros falsos reclamaron el Espíritu, y por eso él los dejó hacerlo así, al mismo tiempo los recordó que su reclamo fue frívolo y vano, a menos que exhibieran realmente lo que profesaron, y que los tales fueron insensatos, en estar asombrados al mero sonido de un nombre tan honorable, y no se atrevieron a hacer ninguna investigación del asunto.

"Probad los espíritus." Como no todos fueron de verdad profetas, el Apóstol aquí declara que debían haber sido examinados y probados. Y se dirige no sólo la Iglesia entera, sino también a cada uno de los fieles.

Pero se puede hacer la pregunta, ¿de dónde tenemos este discernimiento? Los que contestan, que la palabra de Dios es la regla por medio de la cual todo lo que los hombres traen debía ser probado, dicen algo, pero no el total. Concedo que las doctrinas deben estar probadas por la palabra de Dios; pero a menos que el Espíritu de sabiduría esté presente y, a tener la palabra de Dios en las manos sirva por poco o nada, si su significado no llega a nosotros; como, por ejemplo, el oro es probado por la piedra de toque, pero sólo puede ser hecho por los que comprenden el arte; porque ni la piedra de toque ni el fuego pueden ser útiles para los que no tienen habilidad. Para que entonces podamos ser jueces competentes, tenemos que ser dotados con, y dirigidos por, el Espíritu de discernimiento. Pero en cuanto a que el Apóstol habría ordenado esto en balde, si no estuvieran allí dado el poder de juzgar, podemos concluir con certeza, que los santos nunca serán dejados del Espíritu de sabiduría en cuanto a lo que es necesario, a menos que ellos lo piden del Señor. Pero el Espíritu sólo nos guiará a una discriminación correcta, cuando rindamos todos nuestros pensamientos sujetos a la palabra de Dios; porque es, como ha sido dicho, como la piedra de toque, sí, debía ser creído más necesario a nosotros; porque solo esta es la doctrina de verdad que es traído de ella.

Pero aquí una cuestión difícil surge: Si cada uno tiene el derecho y la libertad para juzgar, nada puede estar asentado como cierto, pero al contrario toda religión será incierta. A esto contesto, que hay una prueba de dos lados de la doctrina, privada y pública. La prueba privada es aquella por la cual cada uno se asienta en su propia fe, cuando él asiente enteramente en esa doctrina que él sabe que ha venido de Dios; porque la conciencia nunca encontrará un puerto seguro y tranquilo de otro modo que en Dios. La prueba pública se refiere al consentimiento y el sistema común del gobierno de la Iglesia; porque como hay peligro a que los fanáticos se levanten, que pueden jactarse con

osadía que ellos son dotados con el Espíritu de Dios, es un remedio necesario, que los fieles se reúnan y busquen una manera por lo cual puedan concordar en una manera santa y piadosa. Pero el proverbio antiguo es demasiado verdadero, "tantas cabezas, tantas opiniones," es indudablemente una obra singular de Dios, cuando él domina nuestra terquedad y nos hace pensar la misma cosa, y concordar en la unidad santa de fe.

Pero lo que los Papistas creen bajo esta pretensión es, que cualquier cosa que ha sido decretada en concilios es considerada como oráculos determinados, porque que la Iglesia ha demostrado una vez de ser de Dios, es muy frívolo. Porque aunque es la manera ordinaria de buscar consentimiento, a reunir un concilio santo y piadoso, cuando las controversias pueden estar determinadas según la palabra de Dios; mas Dios nunca se ató a él mismo al decreto de cualquier concilio. Ni sigue necesariamente, que tan pronto como cien obispos o más se reúnan en cualquier lugar, que han visitado debidamente a Dios y preguntado a su boca lo que es verdad; no, nada es más claro que ellos muchas veces se han apartado de la palabra pura de Dios. Entonces en este caso también la prueba que el Apóstol prescribe debe de suceder, para que los espíritus puedan ser probados.

“En esto”, o por medio de esto, “conoced.” El pone una marca especial por la cual se distingan más fácilmente entre profetas verdaderos y falsos. Mas sólo repite aquí lo que hemos encontrado antes, que como Cristo es el objeto a que está dirigida por la fe, así que él es la piedra en que todos los herejes tropiezan. Entonces mientras permanezcamos en Cristo, hay seguridad; pero cuando nos apartamos de él, la fe está perdida, y toda verdad está destruida y vacía.

Pero consideremos lo que esta confesión incluye; porque cuando el Apóstol dice que Cristo “vino”, concluimos así que él estaba antes con el Padre; por lo cual su divinidad eterna es demostrada. En decir que vino “en la carne”, quiere decir que, en la carne, llegó a ser un hombre verdadero, de la misma naturaleza que nosotros, para llegar a ser nuestro hermano, salvo que él fue libre de todo pecado y corrupción. Y al fin, en decir que vino, la causa de su venida tiene que ser advertida, porque no fue enviado por el Padre sin un propósito. Por eso, en esto depende el oficio y los méritos de Cristo.

Como, entonces, los herejes antiguos se apartaron de la fe, en un caso, en negar la divinidad, y en otro negando la naturaleza humana de Cristo; así hacen los Papistas en este día: aunque ellos confiesan a Cristo de ser Dios y hombre, mas no retienen en ninguna manera la confesión que el Apóstol requiere, porque roban a Cristo de su propio mérito; porque donde el libre albedrio, los méritos de la obras, los modos ficticios de adoración, las satisfacciones, el apoyo de santos, están establecidos, ¡qué poco se queda para Cristo!

El Apóstol entonces querría decir esto, que en cuanto que el conocimiento de Cristo incluye la suma y la sustancia de la doctrina que respeta a la religión verdadera, los ojos deben estar dirigidos a y puestos en eso, para que no podamos estar engañados. E indudablemente Cristo es el fin de la ley y los profetas; ni aprendemos nada del evangelio sin su poder y su gracia.

3. "Y este es el espíritu del Anticristo." El Apóstol añadió esto, para hacer ver más odiosas las falsedades que nos llevan lejos de Cristo. Ya hemos dicho que la doctrina con respecto al reino del Anticristo es bien conocida; entonces los fieles habían sido advertidos en cuanto a la dispersión futura de la Iglesia, para que ejercitaran vigilancia. Con razón entonces temían el nombre como algo perverso y amenazador. El Apóstol dice ahora, que todos los que depreciaron a Cristo fueron miembros de ese reino.

Y él dice que el espíritu del Anticristo viene, y que "ya está" en el mundo, pero en sentido diferente. El quiere decir que ya estaba en el mundo, porque continuó en secreto su iniquidad. Como, sin embargo, la verdad de Dios todavía no había sido trastornada por dogmas falsas y apócrifas, como la superstición falsa todavía no prevaleció en corromper la adoración a Dios, como el mundo todavía no se había desviado pérfidamente de Cristo, como la tiranía, opuesta al reino de Cristo, todavía no se había exaltado abiertamente asi misma, y por lo tanto dice, que "viene".

1 JUAN 4:4-6

4. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.
5. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.
6. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

4. "Vosotros sois de Dios." El había hablado de un anticristo; ahora menciona muchos. Pero los muchos eran los profetas falsos que habían salido antes que apareciera el que los encabezaba. Pero el objeto del Apóstol fue de animar a los fieles, para que pudieran resistir brava y valientemente a los impostores, porque la alegría y felicidad se debilita cuando el concurso queda en duda. Además, quizás había causado que los buenos temieran, cuando vieron que apenas el reino de Cristo había sido establecido, cuando los enemigos ya estaban dispuestos a combatirlo. Aunque todavía tenían que contenderlo, mas él dice que habían conquistado, porque tendrían un asunto exitoso, como si él hubiera dicho que ellos lo habían logrado ya aún en medio del concurso, más allá de cualquier peligro, porque serían seguramente conquistadores.

Pero esta verdad debía ser extendida más lejos, porque cualquier concurso que podemos tener con el mundo y la carne, una victoria segura sigue. Los conflictos duros y violentos verdaderamente nos esperan, y unos siguen continuamente a otros; pero como por el poder de Cristo luchamos y estamos equipados con los armas de Dios, aún en luchar y esforzar, llegamos a ser conquistadores. En cuanto al sujeto principal de este pasaje, es un gran consuelo, que en cualquier clase de engaños con que Satanás nos pueda asaltar, permaneceremos en pie por el poder de Dios.

Pero tenemos que observar la razón que es agregada inmediatamente, "porque mayor", o más fuerte, es él que está en ustedes que él que está en el mundo. Porque tal es nuestra enfermedad, que sucumbimos antes que batallamos con un enemigo, para somos tan sumergidos en ignorancia que estamos abiertos a todas clases de falacias, y Satanás es maravillosamente artero en engañar. Si resistimos por un día, mas una duda puede arrastrar en nuestras mentes en cuanto a lo que sería el caso mañana; nosotros así estaríamos en un estado de ansiedad perpetua. Por lo tanto el Apóstol nos recuerda que llegamos a ser fuertes, no por nuestro propio poder, sino por el de Dios. Por eso, concluye que no podemos ser conquistados más que por Dios mismo, que nos ha armado con su propio poder hasta el fin del mundo. Pero en esta guerra espiritual entera este pensamiento debe; habitar en nuestros corazones, esto es, que todo estaría terminado si la lucha fuera con nuestra propia fuerza; pero como Dios repele a nuestros enemigos mientras reposamos en Él, la victoria es segura.

5. "Ellos son del mundo." No es un consuelo pequeño que los que osan asaltar a Dios en nosotros, tienen sólo el mundo para apoyarse y ayudarlos. Y por el mundo el Apóstol quiere decir que esa es la porción de que Satanás es el príncipe. Otro consuelo también es agregado, cuando él dice que el mundo abraza a los profetas falsos a los que reconoce como de su propiedad. Vemos qué gran propensión a la vanidad y la mentira hay en los hombres. Por eso, las doctrinas falsas penetran fácilmente y esparcen por todas partes. El Apóstol indica que no hay ningún motivo por el cual debemos estar perturbados, porque no es nada nuevo o excepcional que el mundo, que es enteramente falaz, escuche fácilmente a lo que es falso.

6. "Nosotros somos de Dios." Aunque esto aplica realmente a todos los santos, más se refiere apropiadamente a los ministros fieles del Evangelio; porque el Apóstol, por la confianza impartida por el Espíritu, se goza aquí de que él y sus con-ministros sirvieron a Dios en sinceridad, y derivaron de él todo lo que enseñaron. Sucede que profetas falsos se jactan de la misma cosa, porque es su costumbre engañar bajo la máscara de Dios; pero ministros fieles son muy diferentes de ellos, que no declara nada de sí mismos pero solo lo que manifiestan realmente en su conducta.

Debemos, sin embargo, siempre tener en cuenta el sujeto que aquí maneja; pequeño fue el número de los santos, y la incredulidad prevaleció por casi todas partes; pocos se adhirieron realmente al Evangelio, la gran parte corría sin control, alocadamente en errores. Por eso fue la ocasión de tropezar. Juan, para obviar esto, manda que seamos contentos con el número pequeño de los fieles, porque todos los hijos de Dios lo honraron y sometieron a su doctrina. Porque él pone inmediatamente en oposición a esta una cláusula contraria que aquellos, que ellos que no son de Dios, no oyen la doctrina pura del Evangelio. Por estas palabras indica que la multitud enorme para quienes el Evangelio no es aceptable, no oyen a los a siervos fieles y verdaderos de Dios, porque tienen su mente lejos de Dios mismo. No es entonces una disminución de la autoridad del Evangelio que muchos lo rechazan.

Pero a esta doctrina es agregado una amonestación útil, que por la obediencia de la fe demostramos que somos de Dios. Nada es más fácil que jactarse que somos de Dios; y por eso nada es más común entre hombres, como es el caso en este día con los Papistas, que se jactan orgullosamente que son los devotos de Dios, mas ellos no menos orgullosamente rechazan la palabra de Dios. Porque aunque fingen de creer la palabra de Dios, mas cuando son traídos a la prueba, cierran los oídos y no escucharán, mas reverenciar la palabra de Dios es la única evidencia verdadera que lo tememos. Ni puede la excusa hecho por muchos tener ningún lugar aquí, que rehúyen la doctrina del Evangelio cuando se proclamada a ellos, porque ellos no son aptos para formar un juicio; porque no puede ser sino que cada uno que teme realmente y obedece a Dios, lo conoce en su palabra.

Si alguien se opone y diga que muchos de los elegidos no alcanzan inmediatamente la fe, no, que al principio resisten tercamente; a este contesto, que en aquel momento que no sean considerados, como pienso, como los hijos de Dios; porque es una señal de un hombre reprobado cuando la verdad sea rechazada sin ninguna lógica por él.

Y a propósito, debe ser observado, que el oír mencionada por el Apóstol, debe de ser comprendida del oír interna o verdadera del corazón, que es hecho por fe.

“En esto conocemos.” El antecedente a “en esto”, o, por esto, es incluido en las dos cláusulas anteriores, como si él hubiera dicho, "Por eso la verdad es distinguida de la mentira, porque algunos hablan de Dios, otros del mundo". Pero por “el espíritu de la verdad y el espíritu de error”, algunos piensan que quiere decir oyentes, como si hubiera dicho, que los que se dejan a sí mismos de ser engañados por impostores, nacieron al error, y tuvieron en ellos la semilla de mentira; pero los que obedecen la palabra de Dios muestran a sí mismos por este hecho para ser los hijos de la verdad. Esta perspectiva yo no apruebo. Porque como el Apóstol toma espíritus aquí metonímicamente por maestros o profetas, él significa, pienso, que a ninguna otra cosa que la

prueba de doctrina debe estar refiriéndose a estas dos cosas, si es de Dios o del mundo.

Sin embargo, en hablar así no parece decir nada; porque todos están listos para declarar, que no hablan sino de Dios. Así que los Papistas en este día se jactan con la gravedad magistral, que todas sus invenciones son los oráculos del Espíritu. Ni Mahoma afirma que él haya formulado sus ideas equivocadas de sí mismo, sino venidas de lo alto. Los egipcios también, en tiempos anteriores, pretendieron que todas sus locuras absurdas, por las que se encapricharon tanto ellos como otros, habían sido reveladas de arriba. Pero, a todo este contesto, que tenemos la palabra del Señor, que debe ser consultada especialmente. Cuándo, por lo tanto, espíritus falsos usan falsamente el nombre de Dios, tenemos que consultar en las Escrituras si las cosas son así. Si usamos una atención devota es ejercitada, acompañada con humildad y mansedumbre, el espíritu de discernimiento nos será dado, que, como un intérprete fiel, abrirá a nosotros el significado de lo que es dicho en la Escritura.

1 JUAN 4:7-10

7. Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.
8. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.
9. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.
10. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

7. "Amados." El regresa a la exhortación que impone casi a través de toda la Epístola. En verdad, ya hemos dicho, que está llena de la doctrina de fe y d la exhortación al amor. En estos dos puntos medita tanto, que pasa continuamente del uno al otro.

Cuándo exhorta al amor mutuo, no quiere decir que descargamos nuestro deber cuando amemos a nuestros amigos, porque ellos nos aman; pero en cuanto que está dirigiendo sus palabras a todos los fieles en común, no podría haber hablado de otro modo en que debían ejercitar el amor mutuo. El confirma esta frase con una razón que fue aducida muchas veces anteriormente, aún porque nadie puede demostrar ser el hijo de Dios, a menos que él ame a sus prójimos, y porque el conocimiento del verdadero Dios necesariamente produce amor en nosotros.

El también pone en oposición a esto, según su manera usual, la cláusula opuesta, que no hay conocimiento de Dios donde no hay amor. Y él toma como otorgó un principio o una verdad general, que Dios es el amor, eso es, que su naturaleza es de amar a los hombres. Sé que muchos dan una razón más refinada, y que los antiguos han pervertido especialmente este pasaje para demostrar la divinidad del Espíritu. Pero el significado que da el apóstol es simplemente esto, -- que como Dios es la fuente del amor, este efecto fluye de él, y es difundido dondequiera el conocimiento de él viene, como él al principio le llamó luz, porque no hay nada de oscuridad en él, pero al contrario ilumina todas las cosas por su propia luminosidad. Aquí entonces no habla de la esencia de Dios, sino sólo muestra lo que él es cuando le encontramos.

Pero dos cosas en las palabras del Apóstol deben ser notadas, -- que el conocimiento verdadero de Dios es lo que nos regenera y renova, para que lleguemos a ser criaturas nuevas; y que por eso no puede ser pero que nos conformemos a la imagen de Dios. Apártense, entonces, con la idea insensata con respeto a la fe no formada. Porque cuando alguien separa la fe del amor, es igual como si procura separar el calor del sol.

9. "En esto se mostró." O, ha aparecido. Tenemos el amor de Dios hacia nosotros testificado también por muchas otras pruebas. Porque si se pregunta, por qué el mundo ha sido creado, por qué hemos sido puestos para poseer el dominio de la tierra, por qué estamos preservados en la vida para disfrutar bendiciones innumerables, por qué nosotros somos dotados con la luz y la comprensión, ninguna otra razón puede ser aducida, sino el amor gratuito de Dios. Pero el Apóstol aquí ha escogido la evidencia principal del mismo, y lo que supera mucho todas las otras cosas. Porque no sólo fue un amor inmensurable, que Dios no escatimó ni a su propio Hijo, que por su muerte nos restaura a la vida; pero fue la bondad más maravillosa, que debe llenar nuestras mentes con la maravilla y el asombro más profundos. Cristo, entonces, es una prueba tan ilustre y singular del amor divino hacia nosotros, que siempre cuando miremos a él, él confirma completamente a nosotros la verdad de que Dios es el amor.

Él le llama su hijo unigénito, para ampliar. Porque en éste mostró más claramente con qué singularidad nos amó, porque expuso a su único Hijo a la muerte para nuestro bien. Mientras tanto, él quien es su único Hijo por su naturaleza, hace muchos hijos por gracia y adopción, aún todos los que, por fe, están unidos a su cuerpo. El expresa el propósito para que Cristo haya sido enviado por el Padre, para que podamos vivir por medio de él, porque sin él todos somos muertos, pero por medio de su venida nos trajo la vida a nosotros; y a menos nuestra incredulidad previene el efecto de su gracia, nos sentimos en nosotros mismos.

10. “En esto consiste el amor.” El amplía el amor de Dios por otra razón, que Él nos dio su propio Hijo en el tiempo cuando éramos enemigos, como Pablo nos enseña, en Romanos 5:8; pero él emplea otras palabras, que Dios, inducido por ningún amor humano, libremente nos amó. El intentó por estas palabras de enseñarnos que el amor de Dios hacia nosotros ha sido gratuito. Pero fue el objeto del Apóstol exponer a Dios como un ejemplo para ser imitado por nosotros; mas la doctrina de fe que él entremezcla, no debe ser dejada a un lado. Dios gratuitamente nos amó, -- ¿cómo es esto? porque él nos amó antes que naciéramos, y también cuando, por la depravación de la naturaleza, tuvimos corazones que se apartaron lejos de él, e influidos por ningún sentimiento recto y piadoso.

Si los parloteos de los Papistas entretuvieron, en el sentido de que cada uno es escogido por Dios como él lo vio anteriormente de ser digno del amor, esta doctrina, que él nos amó primero, no sería razonable; porque entonces nuestro amor a Dios sería primero en orden, aunque es atrás en cuanto a tiempo. Pero el Apóstol asume esto como una verdad evidente, enseñada en la Escritura (de que estos Sofistas profanos son ignorantes,) que somos nacidos tan corruptos y depravados, que no hay en nosotros como un odio innato a Dios, y que nosotros no deseamos nada salvo lo que es desagradable a él, y así todas las pasiones de nuestra carne hacen una guerra continua contra su rectitud.

“Y envió a su Hijo.” Fue entonces solamente de la bondad de Dios, como de una fuente, que Cristo con todas sus bendiciones han venido a nosotros. Y como es necesario saber, que tenemos salvación en Cristo, porque nuestro Padre celestial nos ha amado gratuitamente; para que cuando una certeza verdadera y llena del amor divino hacia nosotros sea buscada, tenemos que mirar a ninguna otra parte sino a Cristo. Por eso todos los que preguntan, aparte de Cristo, qué está decidido respecto a ellos en el consejo secreto de Dios, están son insensatos a su propia ruina.

Pero aquí surge alguna apariencia de contradicción. Porque si Dios nos amó antes que Cristo se ofreciera a la muerte por nosotros, ¿qué necesidad había para otra reconciliación? Así la muerte de Cristo puede parecer superflua. A este contesto, que cuando Cristo es declarado de haber reconciliado el Padre a nosotros, esto es de ser referido a nuestras aprehensiones; porque en cuanto que somos conscientes de ser culpables, no podemos imaginar a Dios de otro modo que desagradado y enojado con nosotros, hasta que Cristo nos absuelva de culpa. Porque Dios, dondequiera que el pecado aparece, tendría su ira, y el juicio de la muerte eterna le capturará. Por eso sigue, que no podemos ser de otro modo que aterrorizado por la perspectiva presente en cuanto a la muerte, hasta que Cristo por su muerte venga a abolir el pecado, y nos redima por su propia sangre. Aún más, el amor de Dios requiere la rectitud; para que entonces podamos ser persuadidos que somos amados,

tenemos que venir necesariamente a Cristo, en quien solamente se encuentra la rectitud.

Ahora vemos que la variedad de expresiones, que ocurre en la Escritura, según aspectos diferentes de cosas, es más apropiada y especialmente útil con respecto a la fe. Dios interpuso a su propio Hijo para reconciliarse a nosotros, porque él nos amó; pero este amor fue ocultado, porque fuimos entretanto enemigos a Dios, continuamente provocando su ira. Además, el temor y el terror de una conciencia mala nos quitaron todo placer de la vida. Por eso en cuanto a la aprensión de nuestra fe, Dios comenzó a amarnos en Cristo. Y aunque el Apóstol aquí habla primero de la reconciliación, ya sabemos que para reconciliarnos con Dios en expiar pecados es un beneficio perpetuo que procede de Cristo.

En esto los Papistas también en parte lo admiten; pero después atenúan y casi aniquilan esta gracia, en introducir sus satisfacciones ficticias. Porque si los hombres se redimen a sí mismos por sus obras, Cristo no puede ser la única propiciación verdadera, como es llamado aquí.

1 JUAN 4:11-16

11. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.
12. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
13. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.
14. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.
15. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.
16. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

11. "Amados." Ahora el Todopoderoso acomoda a su propio propósito en lo que acaba de enseñarnos con respecto al amor de Dios; porque nos exhorta por el ejemplo de Dios al amor fraternal; como también Pablo pone ante nosotros a Cristo, que se ofreció al Padre como un sacrificio de perfume agradable, que cada uno de nosotros trabaje para beneficiar a sus prójimos. (Efesios 5:2). Y Juan nos recuerda, que nuestro amor no debe ser mercenario, cuando nos manda que amemos a nuestros prójimos como Dios nos ha amado; porque debíamos recordar esto, que hemos sido amados gratuitamente. E indudablemente cuando consideremos nuestra propia ventaja, o regresemos los favores buenos a amigos, es egoísmo, y no amor a otros.

12. "Nadie ha visto jamás a Dios." Se encuentran las mismas palabras en el primer capítulo de Evangelio de Juan; pero Juan el Bautista no tenía allí

exactamente la misma cosa en vista, porque sólo querría decir que Dios no podría ser conocido de otro modo, más como él se ha revelado a sí mismo en Cristo. El Apóstol aquí extiende la misma verdad más profundamente, que el poder de Dios es comprendido por nosotros por fe y amor, para saber que somos sus hijos y que él habita en nosotros.

El habla primero, sin embargo, del amor, cuando dice que Dios permanece en nosotros, si nos amamos el uno al otro; porque perfeccionado, o mostrado que existe realmente, en nosotros es entonces su amor; como si él hubiera dicho, que Dios se muestra a él mismo de estar presente, cuando por su Espíritu forma nuestros corazones para que reciban el amor fraternal. Porque el mismo propósito que repite lo que ya había dicho, que sabemos por el Espíritu que nos ha dado que él habita en nosotros; porque es una confirmación de la oración anterior, porque el amor es el efecto o el fruto del Espíritu.

La suma, entonces, de lo que está dicho es, que en cuanto que el amor es del Espíritu de Dios, no podemos verdaderamente y con un corazón sincero amar a los hermanos, a menos que el Espíritu extienda su poder. De esta manera testifica que habita en nosotros. Pero Dios por su Espíritu habita en nosotros; entonces, por el amor mostramos que tenemos Dios quien mora en nosotros. Por otro lado, él que se jacta que tiene a Dios, y no ama a los hermanos, su mentira está demostrada por una sola cosa, porque separa a Dios de él mismo.

Cuándo dice, “y su amor se ha perfeccionado”, la conjunción sea tomada como una causativa, para que, o, porque. Y el “amor” aquí puede estar explicado en dos maneras, o lo que Dios muestra a nosotros, o lo que implanta en nosotros. Que Dios nos ha dado su Espíritu a nosotros, o dado de su Espíritu, significa la misma cosa; porque sabemos que el Espíritu en medida es dado a cada individuo.

14. “Y nosotros hemos visto.” Ahora explica la otra parte del conocimiento de Dios, a lo que hemos referido, que se comunica a nosotros en su Hijo, y se ofrece para ser disfrutado en él. Por eso se sigue, que es recibido por fe por nosotros. Porque la idea del Apóstol es mostrar, que Dios está tan unido a nosotros por fe y amor, que habita realmente en nosotros y se convierte en una manera visible por el efecto de su poder, que de otro modo no podría ser visto por nosotros.

Cuándo el Apóstol dice, “hemos visto y testificamos,” se refiere a él mismo y a otros. Y en visto, no quiere decir cualquier manera de verlo, sino lo que pertenece a la fe por la que reconocieron la gloria de Dios en Cristo, según lo que sigue, que fue enviado a ser el “Salvador del mundo”; y este conocimiento viene de la iluminación del Espíritu.

15. “Todo aquel que confiese.” El repite la verdad de que estamos unidos a Dios por Cristo, y que no podemos estar conectados con Cristo a menos que Dios permanezca en nosotros. Fe y confesión están utilizadas indiscriminadamente en el mismo sentido; porque aunque los hipócritas puedan jactarse astutamente de tener fe, mas el Apóstol aquí no reconoce ninguno de los que confiesan comúnmente, sino solo los que sinceramente y del corazón creen. Además, cuando él dice “que Jesús es el Hijo de Dios”, incluye brevemente la suma y la sustancia de fe; porque no hay nada necesario para la salvación más que la fe no se encuentra en Cristo.

Después de hablar en general, que los hombres están tan unidos a Cristo por fe, que Cristo los une a Dios, adjuntó lo que ellos mismos habían visto para que acomodara una verdad general a quien escribía. Entonces sigue la exhortación de amarse el uno al otro como fueron amados por Dios. Entonces el orden y la conexión de su discurso es esto, -- Fe en Cristo, resulta en que Dios habita en los hombres, y somos participantes de esta gracia; pero en cuanto que Dios es el amor, nadie habita en él a menos que él ama a sus hermanos. Entonces el amor debía reinar en nosotros, en cuanto que Dios se une a nosotros.

16. “Y nosotros hemos conocido y creído.” Es lo mismo como si hubiera dicho, "hemos sabido por creer;" porque tal conocimiento no es alcanzado sino por fe. Pero así aprendemos cuán diferente, es una opinión incierta o dudosa de la fe. Además, aunque él significó aquí, como ya he dicho, para acomodar la última oración a sus lectores, mas define fe en varias maneras. El había dicho antes, que es confesar que Jesús es el Hijo de Dios; pero, ahora dice, sabemos por la fe del amor de Dios hacia nosotros. Por eso parece, que el amor paternal de Dios se encuentra en Cristo, y que no hay nada cierto que es conocido de Cristo, excepto por los que saben de sí mismos que son hijos de Dios por su gracia. Porque el Padre pone a su propio Hijo diariamente ante nosotros para este fin, que nos puede adoptar en él.

“Dios es amor.” Esto es como si fuera la proposición secundaria en un argumento; porque de fe a amor razona de esta manera: Por la fe Dios habita en nosotros, y Dios es amor; entonces, dondequiera que Dios mora, el amor debía estar allí. Por eso se sigue que el amor está necesariamente conectado a la fe.

1 JUAN 4:17-18

***17.** En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.*
18. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

17. "En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros." Hay dos cláusulas en este pasaje, -- que somos entonces participantes de la adopción divina, cuando nos parecemos a Dios como hijos a su padre; y, en segundo lugar, que esta confianza es sin precio, porque sin lo mismo seríamos muy miserables. Entonces en primer lugar, él muestra qué propósito Dios tiene en el amor con que nos abrazó, y cómo disfrutamos de esa gracia manifestada a nosotros en Cristo. Entonces, el amor de Dios a nosotros es lo que debe de ser comprendido aquí. El dice que se ha perfeccionado, porque es derramado abundantemente y dado realmente, para que parezca de ser completo. Pero él afirma que no hay otros que son participantes de esta bendición; salvo los que, por en estar conformados a Dios, demuestra a sí mismos ser sus hijos. Es, entonces, un argumento tomado de lo que es una condición inseparable.

"Para que tengamos confianza." El ahora empieza a mostrar el fruto del amor divino hacia nosotros, aunque después muestra más claramente el efecto del opuesto. Es sin embargo un beneficio inapreciable, que podemos atrevernos a pararnos valientemente ante de Dios. Por la naturaleza, verdaderamente, tememos la presencia de Dios, y eso justamente; porque, como él es el Juez del mundo, y nuestros pecados nos hacen culpables, la muerte y el infierno tienen que venir a nuestras mentes siempre cuando pensemos en Dios. Por eso así es ese terror que he mencionado, que hace a los hombres rehusar a Dios tanto como pueden. Pero Juan dice que los fieles no temen, cuando mención está hecha a ellos del juicio final, pero al contrario van al tribunal de Dios seguramente y alegremente, porque están asegurados de su amor paternal. Cada uno, entonces, ha hecho tanta competencia en la fe, y así está bien preparado en su mente para esperar el día del juicio.

"Como él es." Por estas palabras, como ya ha sido dicho, significa que es requerido de nosotros en nuestro turno de imitar la imagen de Dios. Entonces como Dios en el cielo es, así nos manda que seamos en este mundo, para que podamos ser considerados sus hijos; porque la imagen de Dios, cuando aparece en nosotros, es como si fuera el sello de su adopción.

Pero parece así atribuir una parte de nuestra confianza en las obras. Por eso los Papistas levantan sus escudos aquí, como si Juan hubiera negado que nosotros, dependiendo solamente en la gracia de Dios, podemos tener una

confianza segura en cuanto a salvación sin la ayuda de las obras. Pero en esto están engañados, porque no consideran que el Apóstol aquí no se refiera a la causa de salvación, sino a lo que es añadido a la misma. Y que nadie es reconciliado a Dios por Cristo, a menos que también es renovado después en la imagen de Dios, y que el uno no puede ser desunido del otro. Ahora mismo entonces es lo que es hecho por el Apóstol, que excluye de la confianza de gracia a todos aquellos en los que no está vista la imagen de Dios; porque es cierto que tales son enteramente extranjeros del Espíritu de Dios y de Cristo. Ni negamos que la novedad de la vida, como es el efecto de adopción divina, sirva para confirmar la confianza, como un accesorio, así que hablar, de la segunda orden; pero mientras tanto debíamos tener nuestra base solamente en la gracia. Ni de verdad la doctrina de Juan parece de otro modo coherente con sí mismo; porque la experiencia muestra, y aún los Papistas están forzados a confesar, que en cuanto a las obras siempre dan una ocasión para temblar. Por lo tanto nadie puede venir con una mente tranquila al tribunal de Dios, a menos que crea que él es amado gratuitamente.

Pero que ninguna de estas cosas complace a los Papistas, no hay ninguna razón para alguien preguntarse, porque son miserables los que no conocen ninguna fe sino la que es enredada con dudas. Además, la hipocresía trae la oscuridad sobre ellos, para que no consideren gravemente cuán formidable es el juicio de Dios cuando Cristo el Mediador no está presente, y algunos de ellos consideran la resurrección como fabulosa. Pero que podemos ir adelante alegremente y gozosamente para encontrar a Cristo, tenemos que tener nuestra fe puesta solamente en su gracia.

18. “No hay temor.” Él ahora encomienda la excelencia de esta bendición en declarar el efecto opuesto, porque dice que somos atormentados continuamente hasta que Dios nos quita de la miseria y angustia por el remedio de su propio amor hacia nosotros. El significado es, que como no hay nada más miserable que estar acosado por la inquietud continua, obtenemos en saber el amor de Dios hacia nosotros el beneficio de una calma pacífica más allá del alcance del temor. Por eso que singular parece el regalo de Dios de ser favorecidos con su amor. Además de esta doctrina, actualmente trae una exhortación; pero antes que nos exhorte al deber, nos encomienda este regalo de Dios, que por fe quita nuestro temor.

Este pasaje, yo sé, es explicado de otro modo por muchos; pero considero lo que el Apóstol quiere decir, no lo que otros piensan. Dicen que no hay temor en el amor, porque, cuando amamos voluntariamente a Dios, no somos obligados a la fuerza ni por temor a servirlo. Entonces según ellos, el temor servil aquí está puesto en la oposición a la reverencia voluntaria; y por eso ha surgido la distinción entre el temor servil y el filial. Yo verdaderamente lo acepto que es verdad, que cuando amamos libremente a Dios como un Padre, ya no estamos forzados por el temor de castigo; pero esta doctrina no tiene nada en común con este pasaje, porque el Apóstol solamente nos enseña, que

cuando el amor de Dios está visto por nosotros y conocido por la fe, la paz es dada a nuestras conciencias, para que ya no tiemblen y teman.

Se puede preguntar, sin embargo, cuando el amor perfecto expulsa el temor, porque en cuanto que somos dotados con solamente alguna prueba del amor divino hacia nosotros, ¿nunca podemos ser libertados enteramente del temor? A esto contesto, que aunque el temor no es desterrado completamente, mas cuando huimos a Dios en cuanto a un puerto callado, seguro y libre de todo peligro de naufragio y de tempestades, el temor es expulsado realmente, porque toma el camino de la fe. Entonces el temor no es expulsado en sí, sino que asalta nuestras mentes, y es tan expulsado que no nos atormenta ni estorba esa paz que obtenemos por fe.

“El temor lleva en sí castigo.” Aquí el Apóstol amplía aún más la grandeza de esa gracia de que habla; porque como es una condición muy miserable de sufrir tormentos continuos, no hay nada más de ser deseado que presentarnos ante de Dios con una conciencia callada y una mente tranquila. Lo que algunos dicen, que los siervos temen, porque tienen ante sus ojos el castigo y la vara, y que no hacen su deber a menos que sean forzados, no tienen nada que hacer, como ya ha sido indicado, con lo que el Apóstol dice aquí. Por eso en la próxima cláusula, la exposición dada, que el que teme no es perfecto en el amor, porque no se somete de buena y libre voluntad a Dios, sino prefiere de liberarse su servicio, no se comporta en ninguna manera con el contexto. Porque el Apóstol, al contrario, nos recuerda, que se debe a la incredulidad cuando alguien teme, eso es, tiene una mente perturbada; porque el amor de Dios, realmente conocido, tranquiliza el corazón.

1 JUAN 4:19-21

19. ***Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.***
20. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?
21. Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

19. “Nosotros le amamos a él.” El verbo αγαπωμεν puede ser o el indicativo o el imperativo; pero el anterior es lo más apropiado aquí, porque el Apóstol, como pienso, repite la oración anterior, que como Dios nos ha anticipado por su amor gratuito, debemos regresar a rendir el amor a él, porque él infiere inmediatamente que él debe ser amado por los hombres, o que el amor que tenemos para él debe ser manifestado hacia los hombres. Sin embargo, si el imperativo es preferido, el significado sería casi el mismo, que como Dios nos ha amado, también debemos amarlo ahora.

Pero este amor no puede existir, a menos que engendre el amor fraternal. Por eso dice, que son mentirosos los que se jactan de que aman a Dios, cuando odian a sus hermanos.

Pero la razón que él añade no parece suficientemente válida, porque es una comparación entre lo menos y lo más grande: El dice, si no amamos a nuestros hermanos a quienes vemos, mucho menos amamos a Dios quien es invisible. Hay entonces dos excepciones obvias; porque el amor que Dios tiene hacia a nosotros viene de la fe y no fluye de la vista, como encontramos en 1 Pedro 1:8; y en segundo lugar, muy diferente es el amor de Dios del amor de los hombres; porque mientras Dios dirige a su pueblo a amarle por su bondad infinita, muchas veces los hombres son dignos de odio. A este contesto, que el Apóstol toma aquí como aceptado lo que debe parecer evidente sin duda a nosotros, que Dios se ofrece a nosotros en esos hombres que llevan su imagen, y que requiere los deberes, que él desea, para ser realizados a ellos, según Salmos 16:2, donde leemos,

“No hay para mí bien fuera de ti.
Para los santos que están en la tierra. . .
es toda mi complacencia.”

Y seguramente la participación de la misma naturaleza, la necesidad de tantas cosas, y de trato mutuo, nos debe atraer al amor mutuo, si no somos más duros que el hierro. Pero Juan querría decir otra cosa: él querría decir cuán falaz es la presunción de cada uno que dice que él ama a Dios, mas no ama a la imagen de Dios que está ante sus ojos.

21. “Y este mandamiento.” Esto es un argumento más fuerte, traído de la autoridad y doctrina de Cristo; porque no solamente dio un mandamiento con respeto al amor de Dios, más también nos mandó amaremos a nuestros hermanos. Por lo tanto tenemos que empezar con Dios, para que haya al mismo tiempo un cambio hecho a los hombres.

Traducción por Josué I. Balderas y Esteban Larson Macías.